

De Jacinto Fombona Pachano a Mariano Picón Salas: "Si hay cosa que profundamente he lamentado es la de no haberte visto en Caracas, cuando tu regreso a la patria, luego del largo exilio. Algo más lamento aún; con mayor inconformidad, quizás; y es que esta segunda salida tuya al extranjero... No puedo resignarme

a la idea de que el país te pierda definitivamente como ya una vez sucedió con Bello. No se me escapa la hostilidad un poco bárbara de nuestro medio, ahora y siempre, hacia todo cuanto significa progreso del espíritu. Pero, por eso mismo, querido Mariano, los hombres como tú, tan escasos entre nosotros, no deben abandonarnos"



Papel Literario

FUNDADO EN 1943

RESISTENCIA

DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 2022

Dirección Nelson Rivera

• Producción PDF Luis Mancipe León

• Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez

• Correo electrónico riveranelsonrivera@gmail.com / papelliterario@el-nacional.com

• Twitter @papelliterario

SIGLO XX >> HOMENAJE A MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965)

Mariano Picón Salas y el ardiente voto por Venezuela

LUIS FERNANDO CASTILLO HERRERA

Cuando la dictadura se cierne como sombra de malos augurios sobre la Venezuela de principios del siglo XX, un joven merideño emprende su travesía a la capital del país. En su maleta empaca los más prometedores deseos de progreso y crecimiento intelectual, la ciudad que lo recibe aún guarda muchos de sus rasgos coloniales, sin embargo, ya es posible entrever los signos de un estado amparado por la nueva y lucrativa explotación petrolera. Se trata de una ciudad diferente a la montañosa Mérida, donde el silencio político lo impone la férrea presencia del general Juan Vicente Gómez, quien desde 1908 es el único amo del poder. Aquel veinteañero recién llegado a Caracas, responde al nombre de Mariano Picón Salas.

El año de 1920 representa en la vida de Mariano Picón Salas el inicio de las más aleccionadoras experiencias, su estancia en la ciudad capital se bifurca entre las alegrías que implicaban ver publicado sus primeros escritos en la prensa y las restricciones que el gomecismo imponía como una especie de mordaza al pensamiento. Aquel año también verá emerger de la imprenta una obra de su autoría con el título "buscando el camino", una expresión que calza perfectamente con el futuro que pronto se develaría ante él.

Caracas le ofrece la oportunidad de continuar activo en la escritura, con sus colaboraciones en la revista *Cultura Venezolana*, de esta manera, se abre un resquicio en el mundo de las letras y el periodismo caraqueño, al mismo tiempo, comparte algunas tardes en las cervecerías caraqueñas con una diversidad llamativa de hombres inmersos en el debate cultural, literario e histórico. Aquellos, son puntos de encuentro o más bien de escape al hermetismo que imponen los gendarmes que vigilan las calles.

La ciudad, es con Picón Salas benefactora y restrictiva, en ella se reencontra con viejos amigos, como ocurrió con el también merideño Alberto Adriani. Probablemente en sus muy dilatadas conversaciones ya imaginaban un futuro distinto, un horizonte sin Gómez. En 1921, recibe la grata, pero fugaz oportunidad de un empleo en la Dirección de Política Internacional y Política Económica, gracias a las buenas gestiones del recién nombrado ministro de Relaciones Exteriores, Esteban Gil Borges, pese a ello, la pronta destitución del ministro Gil Borges dejaría a Picón Salas fuera de aquel despacho.

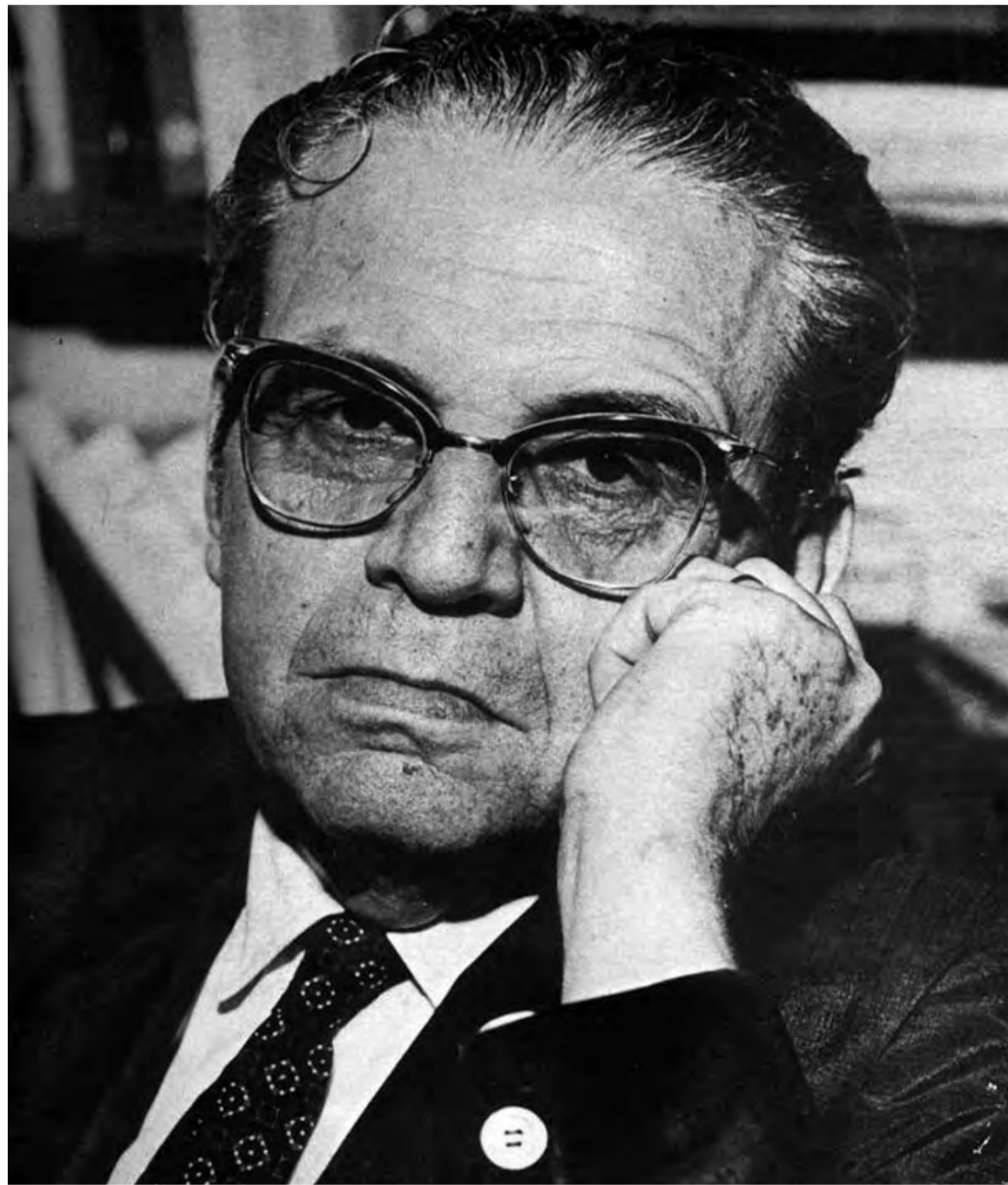
La oscura sombra se posa sobre la figura del joven Mariano, con un clima internacional convulso, la plaga haciendo estrago en los cultivos del interior del país que ahora solo parecían mirar hacia los campos petroleros, obligarían a la familia a despojarse de las tierras que cultivaban. Para el año de 1923, Picón Salas abandona el país, la hoja de ruta señalaría Valparaíso. Así como en el siglo XIX Andrés Bello apuntó hacia la región sureña, Mariano Picón Salas hacía lo propio, más tarde, cuando la república se sacude accidentalmente la dictadura gomecista, volverá, tentado por los aires de cambio.

Aires de cambio

El 17 de diciembre 1935, con el último aliento del "tirano liberal" Juan Vicente Gómez, Venezuela observará el inicio de un nuevo panorama. Aquel paisaje estará representado por una serie de aspectos muy simbólicos, pero que sin duda constituirían el germen de las transformaciones que el estado requería para superar los años de atraso.

Un delgado y alto militar ocuparía

"Injusto sería señalar algún acto de mezquindad o cobardía de su parte, vivió en gran medida errante, retornando por episodios a su patria, pero siempre reservando energías para el proyecto llamado Venezuela"



MARIANO PICÓN SALAS / ARCHIVO EL NACIONAL

el solio presidencial, con él se activarán factores para promover las más llamativas transformaciones. Se trata de Eleazar López Contreras, otrora ministro de Guerra y Marina en la administración del *benemérito*. López Contreras, avanzará en una serie de reformas que buscarían superar el denostado rostro adquirido tras los años del régimen dictatorial. En este sentido, el período presidencial será reducido de siete a cinco años, desaparecerá la reelección inmediata, la rotunda símbolo del terror terminará convertida en escombros, se promulga la Ley del Trabajo, además de la creación de la Contraloría General y el Banco Industrial de Venezuela. Todo ello, en el marco del anuncio de un plan de gobierno; *el programa de febrero*.

El programa de febrero, es probablemente el primer "plan país" diseñado para Venezuela. Se trata de un detallado diagnóstico de las realidades de una nación que clamaba con gritos silenciosos, atención en diferentes áreas estratégicas, entre ellas, el sector educativo.

Mientras, Picón Salas lleva trece años en Chile. Su vida en el país de Bernardo O'Higgins no ha sido sencilla, trabajó en una tienda de "...compra y venta de muebles y objetos viejos que se amontonan en polvoriento confusión abigarrada", hasta en la biblioteca Nacional de Chile donde acrecentó de forma exponencial su acervo intelectual; "nunca he leído más que en aquellos años en que fui empleado de la Biblioteca Nacional". Logró ingresar al Instituto Pedagógico de Chile y aquella experiencia será fundamental al momento de volver a Venezuela en 1936, se pone a las órdenes del nuevo presidente y prontamente se le asigna la importante tarea de dirigir el proyecto de fundación del futuro Instituto Pedagógico Nacional, que formaba parte de los lineamientos del *programa de febrero*.

Sueños de un estado moderno

El deceso de un dictador siempre aviva sentimientos, pero el más habitual se encuentra en la sensación de un nuevo amanecer; "muerto el perro se acabó la

rabia" expresa el tradicional refranero. Sin embargo, en el caso venezolano las cosas no eran tan simples, escenarios como el educativo exigían prontas y efectivas soluciones.

Al pisar nuevamente suelo venezolano luego de trece largos años en Chile, Mariano Picón Salas comprende que el sueño de un estado moderno iba más allá de las emanaciones de petróleo, de las grandes refinerías o la creciente importación de automóviles. Para el intelectual merideño el pensamiento, la crítica, el debate y la instrucción pública de calidad constituían el soporte más importante de un país que luego de veintisiete años bajo los designios de un hombre, parecía abrirse a mejores derroteros.

Cargado con su experiencia pedagógica adquirida en Chile, propone la convocatoria de sus antiguos colegas y maestros para conformar una auténtica misión, el objetivo, crear una institución destinada al fomento de la docencia, contribuir al perfeccionamiento docente e impulsar la investigación educativa. Picón Salas, junto

a su legión de profesores lleva a cabo una labor impecable, pero no libre de acusaciones. El recién erigido Instituto Pedagógico Nacional (hoy Instituto Pedagógico de Caracas) estaba llamado a convertirse en la única institución autorizada para la formación docente en el país, situación que inevitablemente generó los más profundos recelos.

Por momentos su proyecto es tildado de comunista, incluso el mismo Picón Salas probablemente fue apreciado como un cuerpo extraño en un órgano republicano que aún no lograba comprender que los grandes proyectos de país deben aprender y en muchos casos imitar los modelos exitosos de sus vecinos. La prensa, puntualmente los casos de *La esfera* y *La Región*, fueron especialmente críticos frente al proyecto del Pedagógico Nacional. Pese a ello, la institución fue una plena realidad, y hasta entrada la década del cincuenta para bien o para mal, representó la única casa de estudios de formación docente, en sus aulas se terminarían formando profesores con una altísima calidad profesional, siendo un verdadero ejemplo de cara a la reconstrucción del estado venezolano.

Pasarían diez años desde la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, y en 1946 justo cuando el país transitaba por nuevos y no menos complejos caminos, Mariano Picón Salas volvería a cumplir una nueva tarea en aras de la república, que ahora apuntaba hacia la democracia luego de los eventos del 18 de octubre de 1945. Los nuevos ánimos de cambio lo motivan, nuevamente comprende que la aspiración de un mejor porvenir debía estar cimentado en instituciones sólidas, principalmente las de corte educativa. Así, propone la formación de la Facultad de Filosofía y Letras para la Universidad Central de Venezuela, aquel hombre que hace veintiséis años había llegado a Caracas proveniente de Mérida, veía como legaba su aporte al país, aquel 12 de octubre de 1946, en el acto inaugural de la Facultad, pronunció un discurso que hoy resuena como vibrante tambor en los oídos de cada docente y ciudadano venezolano: "[que] se trabaje con fe y generosidad por esa Venezuela universal; grande no tan solo por su territorio y su ingente riqueza promisoría y por su heroica historia vivida, sino grande asimismo, por la cultura que debe crear y por la nueva historia que debe hacer, es el más sencillo y también más ardiente voto que se me ocurre ahora".

A pesar de la lejanía Mariano Picón Salas nunca olvidó su responsabilidad como ciudadano, concibió su labor con entereza, con altos principios profesionales, entregó con dedicación el tiempo necesario para aportar con gran determinación a la construcción de la república. Injusto sería señalar algún acto de mezquindad o cobardía de su parte, vivió en gran medida errante, retornando por episodios a su patria, pero siempre reservando energías para el proyecto llamado Venezuela. ☪

1 Mariano Picón Salas. (1962), *Obras Seleccionadas*, Madrid, Edime, p. 1385.

2 Mariano Picón Salas. (1962), *Obras Seleccionadas*, Madrid, Edime, p. XI-XII.

3 *Discurso inaugural de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela*, 1946, p. 38.

SIGLO XX >> HOMENAJE A MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965)

Los derroteros de un embajador

YOLIMAR GIL AMUNDARAIN

El siglo XX venezolano estuvo marcado por acontecimientos históricos de gran trascendencia; la aparición del petróleo, la modernización y la elección universal en el marco democrático. La existencia de estos elementos que caracterizaron aquella centuria estuvo de la mano de ilustres venezolanos que desde muy temprana edad se dieron a la tarea de pensar y repensar el devenir del país; personalidades como Rómulo Betancourt, Alberto Adriani, Arturo Uslar Pietri, Raúl Leoni, Rómulo Gallegos, Jacinto Convit y Mariano Picón Salas.

De los nombrados arriba, le brindaremos unas líneas a Mariano Picón Salas, un notable humanista, ensayista y diplomático quien se preocupó constantemente por los acontecimientos mundiales y la repercusión que pudieron generar en el país. El legado de Mariano Picón Salas ha trascendido hasta nuestros días a través de sus obras literarias e históricas, también en su pensar crítico y en sus ensayos periodísticos, sin embargo, una de las virtudes que desarrolló a lo largo de su vida fue su visión y compromiso diplomático, el cual lo encaminó a ejercer esta importante responsabilidad en representación de Venezuela.

Un diplomático eventual

Mariano Picón Salas es conocido como uno de los ensayistas más importantes y representativos del país, sus obras están marcadas por la preocupación de los aspectos culturales y educativos en el continente americano, mientras, su faceta como diplomático es poco conocida, ante esta preocupación, su única hija, Delia Picón de Morles-Hernández, quien siguiendo con el legado de su padre se especializó en Estudios Internacionales en la Universidad Central de Venezuela. Ella mantuvo una gran inquietud por mostrar los archivos diplomáticos de su padre, por ello los recopiló. Su pesquisa la llevó a la biblioteca familiar y los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores. El exhaustivo trabajo de Delia Picón, constituyó un notable homenaje a la trayectoria realizada por su padre, quien se desempeñó con seriedad y compromiso. De esta manera, publica la obra *Mariano Picón Salas embajador de Venezuela* en el año 2001, momento en el cual se conmemoraba el centenario del natalicio de don Mariano.

Picón Salas no fue un funcionario de carrera, quizás por ello se autodenominó un "diplomático eventual", aunque, la extensa obra que recopila su hija nos devela un escenario contrario, fue un hombre comprometido con el desarrollo y el devenir del país, encaminado a la praxis de las relaciones internacionales a través de la diplomacia, fue capaz de medirse ante las necesidades de la nación y comprometerse muy seriamente con las tareas que le fueron asignadas.

En una de sus obras, Mariano Picón Salas expresa que el siglo XX en Venezuela nace en 1936, tras la muerte del general Juan Vicente Gómez, a partir de ese momento siente el compromiso de aportar todo su conocimiento para la restauración del país, por ello, no dudó en volver a su tierra natal, luego de su periplo en Chile. La Venezuela que deja la dictadura gomecista tiene graves problemas sanitarios, una población analfabeta y fuertes grietas en materia de educación. Picón Salas ve urgente tomar medidas para mejorar la educación de la población, de esta manera se incorpora al gabinete administrativo del presidente Eleazar López Contreras como Superintendente General de Educación. Desde allí piensa en crear un instituto de formación pedagógica, porque el país también carecía de un cuerpo docente, así, nace el Instituto Pedagógico Nacional siguiendo el modelo educativo chileno.

Ese mismo año (1936) inicia su larga carrera diplomática, por su basto conocimiento en la realidad política

"Picón Salas no fue un funcionario de carrera, quizás por ello se autodenominó un 'diplomático eventual', aunque, la extensa obra que recopila su hija nos devela un escenario contrario, fue un hombre comprometido con el desarrollo y el devenir del país, encaminado a la praxis de las relaciones internacionales a través de la diplomacia, fue capaz de medirse ante las necesidades de la nación y comprometerse muy seriamente con las tareas que le fueron asignadas"



Mariano Picón Salas (1956) / Revista Shell N° 5

de la Europa de preguerra, es enviado a Checoslovaquia como encargado de negocios de Venezuela. Desde su capital, Praga, se siente muy atraído por el mundo del arte y la cultura de la antigua ciudad de San Wenceslao I de Bohemia y escribe varios ensayos sin dejar de lado los asuntos diplomáticos. Desde allí se preocupa por el ambiente de agitación previo a la Segunda Guerra Mundial, pero a su vez contribuye sagazmente con asuntos relacionados a la economía venezolana, de esta manera, observa la ausencia de nuestro país en las relaciones comerciales con la República Checa, también detecta que varios productos suramericanos son comercializados allí, excepto los producidos en Venezuela.

De esta manera, envía varias notas diplomáticas para poner al tanto al país de esta situación, su perseverancia lo invita a revisar números y estadísticas, observa un desbalance comercial desconocido por ambos países, de esta manera, logra un éxito diplomático al obtener un aumento bastante significativo en la comercialización del café venezolano. Lo segundo que genera preocupación en su cargo son las relaciones bilaterales, por ello procura establecer con la Cancillería venezolana un lazo comercial para afianzar las relaciones entre los dos países.

En este periodo visitará también otros países del viejo continente; Alemania, Francia, Austria e Italia. Sin embargo, en 1937 la Cancillería de Venezuela le anuncia que su trabajo en Praga ha culminado, nadie le comunica una razón de aquella decisión tan abrupta. De esta manera, regresa a Venezuela, aquella primera experiencia como diplomático también dejará un fruto literario, su conocida obra *Preguntas a Europa*. De regreso a Caracas, decide viajar a Estados Unidos para dar clases a nivel universitario, estando allá es designado agregado en la embajada de Venezuela en los Estados Unidos.

El Bogotazo y los asilos políticos

Para 1947 el merideño es designado como embajador en Colombia, sin embargo, debido a los acontecimientos que le toca vivir debe defender fielmente el derecho de asilo con un sentido casi natural. Es que durante su tiempo como embajador de Venezuela en el hermano país, le toca vivir los sucesos del 9 de abril de 1948, el denominado Bogotazo que se da tras la muerte del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán. En este sentido, sin dudar ni consultar, le otorga asilo en la embajada a varias personalidades del periodismo y la política como un acto humanitario.

Una vez controlada la situación en

“
su perseverancia lo invita a revisar números y estadísticas”

el país, los asilos no fueron aceptados por Colombia, ante esta circunstancia Picón Salas apela a la Convención de Montevideo y a los principios de Derecho Internacional y de los Tratados Públicos para poder obtener los salvoconductos necesarios, luego de intercambios diplomáticos y para mantener la reciprocidad entre las dos naciones, Colombia accede a entregar los documentos y a mantener estos estatutos sobre asilados políticos en Bogotá.

Gracias a los buenos oficios de Picón Salas, se genera un precedente en cuanto a las relaciones bilaterales, esto se ve reflejado meses después, cuando en Venezuela es derrocado Rómulo Gallegos por la Junta Militar

de Gobierno y Rómulo Betancourt se ve obligado a asilarse en la Embajada de Colombia el 24 de noviembre. De esta manera, los oficios diplomáticos de Mariano Picón Salas se ven reflejados cuando el asilado se ampara en la reciprocidad a la cual se apeló meses antes, por lo cual le fue otorgado el salvoconducto de salida del país al líder del partido Acción Democrática.

Tras el golpe de Estado y una vez otorgado el salvoconducto a Betancourt, renuncia a su cargo de embajador y se autoexilia en México, allí vive hasta 1953 para regresar a Caracas y dedicarse al periodismo en *Papel Literario*. Una vez derrocado Marcos Pérez Jiménez en 1958, vuelve nuevamente a su faceta de diplomático.

Los últimos compromisos de un diplomático versado

Tras la caída de la dictadura perezjimenista, Picón Salas retoma sus labores diplomáticas, en este caso su destino sería Río de Janeiro. Su quehacer como embajador en esta ciudad fue muy notable a pesar del poco tiempo que abarcó su compromiso diplomático (1958-1959). En sus notas se puede observar dos cosas, por un lado, su madurez y experiencia con relación a los asuntos bilaterales, y por otro lado un gran afecto por el país, tal fue el apego que, al despedirse de sus labores, dedica un ensayo llamado "despedida del Brasil".

Posteriormente es embajador permanente ante la UNESCO en Francia desde 1959 hasta 1963, a pesar que el cargo generaba mucha demanda administrativa, se dio a conocer rápidamente por su serenidad y los aportes significativos en aspectos culturales y del medio geográfico discutidos en las sesiones de trabajo. Para el periodo en donde se desenvolvió como embajador hizo contribuciones muy acertadas en torno a los tópicos de discusión; valores culturales de Oriente y Occidente, el carácter del paisaje geográfico, conservación de los bienes culturales de la humanidad y sobre todo la educación primaria en América Latina.

Este último tema fue muy bien analizado por Mariano Picón Salas quien señaló que la UNESCO debía concentrar todos sus esfuerzos en proyectos locales que contribuyesen con la disminución del analfabetismo, veía urgente iniciar un proyecto de índole educativo en aquellos países en donde era evidente la brecha de subdesarrollo y el estancamiento económico y cultural. Fue muy crítico con la UNESCO al observar que cada vez existían menos proyectos educativos, por su parte le parecía que varios países de América Latina habían hecho un gran esfuerzo por establecer sistemas democráticos y que en esos casos los organismos internacionales debían apoyar aún más.

Para 1963 Mariano Picón Salas es nombrado como embajador en México, al llegar enfermó, por lo cual debe abandonar el cargo y volver a Caracas. El mal de altura lamentablemente lo cohibió de representar a Venezuela en el país centroamericano, Picón Salas lamentó mucho no poder asumir aquella responsabilidad porque sentía mucha afinidad con aquellas tierras, conocía bastante bien su historia y su cultura. Cuando llega a Caracas su salud mejora notablemente y es nombrado por el presidente Rómulo Betancourt secretario general de la Presidencia de la República.

Sin lugar a dudas, el compromiso, la dedicación y la formación personal de Mariano Picón Salas es un ejemplo para todos los ciudadanos del país, su vasto conocimiento le permitió defender loablemente la postura del país en otras naciones y buscar la manera de alcanzar logros diplomáticos importantes para encaminar a Venezuela hacia el desarrollo económico, educativo y cultural. Su sentir humano se vio reflejado en cada una de las decisiones tomadas bajo los cargos diplomáticos. Sin duda es un ejemplo de ciudadanía y civilidad que debe ser conocido en nuestro siglo. ☉

SIGLO XX >> HOMENAJE A MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965)

"Picón Salas concuerda con John Locke en que, en la búsqueda de la libertad absoluta, se suele arribar a la tiranía. Que no se puede construir un orden social perfecto, con la falible condición humana. Con estas certezas, se adentra Picón Salas en las causas, en los orígenes, del fenómeno fascista y nazi"

DAVID RUIZ CHATAING

I Mariano Picón Salas fue un testigo de excepción de los grandes acontecimientos mundiales del siglo XX. Su función diplomática, que lo llevó a Europa en diversas oportunidades, le permitieron presenciar u observar de cerca las guerras mundiales, la crisis del capitalismo internacional y el surgimiento del fascismo, el nazismo y el régimen soviético. Como escritor y como pensador, intentó comprender esos fenómenos en función de diseñar una política latinoamericana y venezolana ante ellos. Se asumía parte de una élite dirigente, un "comando", que advertía al pueblo sobre la necesidad de guardar distancia, desde una perspectiva socialista democrática, ante esos regímenes opresivos. Durante los años del lopecismo, Rómulo Betancourt, a la cabeza del Partido Democrático Nacional (P.D.N) repudiaba el nazifascismo, considerándola la peor forma de totalitarismo e imperialismo que había confrontado hasta entonces la humanidad: "No disimulaba, sino que exhibía con arrogancia, su brutalidad para agredir naciones débiles, y su arbitraria división de razas en superiores e inferiores le suministraba un argumento seudofilosófico para anexarse pueblos y para esclavizarlos" (Betancourt, R: 1986, p. 124).

Picón Salas observa, en *Miranda* (1945), que las grandes revoluciones liberales del siglo XVIII, son antecedentes de la polémica contemporánea. Por un lado, la Revolución Francesa de 1789 con sus jacobinos estatistas y por otro sus girondinos liberales, la Revolución de Independencia de Estados Unidos con su Estado de derecho, división de poderes y autoridad de la ley. Igualmente, la previa "Revolución Inglesa", de 1688, cuya síntesis histórica fue la monarquía constitucional, derivada del progresivo control del poder real y la ampliación paulatina de los derechos ciudadanos. (Picón Salas, M: 1953, pp. 367-368 y 379). Había dos percepciones de lo público: la política abstracta, metafísica, utópica, del roussoniano "obligar a ser libres" y otra más serena, práctica, escéptica, de resolver los problemas que van surgiendo sin ofrecer a los pueblos la tierra prometida ni panaceas. Picón Salas concuerda con John Locke en que, en la búsqueda de la libertad absoluta, se suele arribar a la tiranía. Que no se puede construir un orden social perfecto, con la falible condición humana. Con estas certezas, se adentra Picón Salas en las causas, en los orígenes, del fenómeno fascista y nazi.

II Picón Salas denuncia, en el semanario *Claridad*, de Santiago de Chile, en septiembre de 1927, una tendencia a fortalecer el Estado, no para que realice la justicia social, sino para que se imponga contra los derechos de los trabajadores. Un Estado, enarbolado por chovinistas como el italiano Benito Mussolini, que destruye los de-

Mariano Picón Salas ante el nazifascismo



MARIANO PICÓN SALAS / ARCHIVO

rechos de los ciudadanos e impone la razón de Estado. En Italia se practica: "...una mística de exclusión y odio que pareciera destruir el espíritu mismo de la cultura". (Picón Salas, M.: 1952, p. 101).

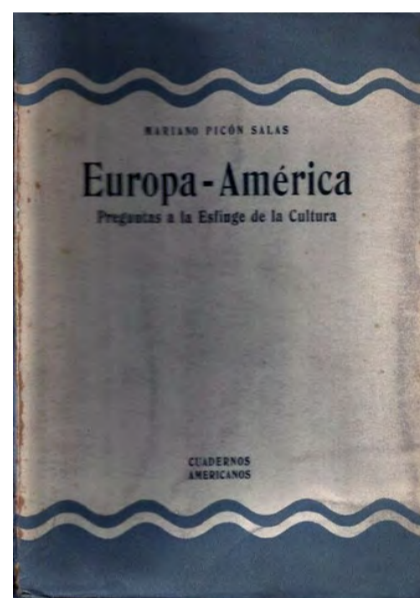
En una reseña de un libro del escritor francés Julián Benda, publicada en la revista *Atenea*, de la Universidad de Chile, en diciembre de 1927, observa que desde finales del siglo XIX significativos intelectuales en vez de enarbolar los valores de la igualdad, la libertad, la tolerancia y la convivencia, se han dejado arrastrar por las pasiones políticas y los odios de razas y facciones. Basta nombrar a Mommsen, Treitschke, Ostwald, Brunetière, Barrés, Lamaitre, Peguy, Maurras, D'Annunzio y Kipling. Es también el caso de Jorge Sorel quien considera bajeza y cobardía buscar la unión humana. Se debilita la idea integradora de humanidad y es sustituida por las excluyentes de raza, nación y clase. Claros antecedentes de comportamientos presentes en el fascismo italiano y el bolchevismo ruso. También el excesivo individualismo contemporáneo conduce a la negación de todo concepto universal y conduce al nihilismo filosófico. (Picón Salas, M: 2010, p. 110-111). Muchos años después, en 1962, retomando estos temas, dirá que otro antecedente del totalitarismo nazi fue la radical reacción contra los valores de la cultura occidental que formuló el escritor alemán Federico Nietzsche. Otro pensador venezolano, de muchas maneras cercano a Mariano Picón Salas, el trujillano Mario Briceño Iragorry, también cuestiona la reivindicación de la bestialidad y su exaltación como virtud, por parte del filósofo alemán. Nietzsche decretó la muerte de Dios, de los valores de la cultura occidental y del nacimiento de un superhombre. Al respecto, Mario Briceño Iragorry comenta un escrito de Mariano Picón Salas en carta que le escribe a este desde Costa Rica el 12 de junio de 1940. Indica Briceño Iragorry que cuando parecía la humanidad más fuerte materialmente, se encontraba débil en el ámbito espiritual. El autor de *Mensaje sin destino* responsabiliza también al positivismo durante el siglo XIX y al marxismo en el siglo XX, de haber socavado con su interpretación materialista, los valores cristianos y humanísticos de la cultura occidental. (Briceño Iragorry, M: 1990, vol. 6, p. 29). Esto significó que la humanidad estableció plena soberanía sobre su destino, pero avanzó por ese camino, las próximas décadas, de manera excesivamente tecnocrática, dictatorial y terrorista. Quizás no fue la divina

providencia la que murió, sino que fue el hombre el que espiritualmente se aniquiló a sí mismo. Y también seres humanos fallecieron, físicamente, por millones.

III En un texto de 1937, "Apaciguamiento y precatástrofe", retoma la indagación sobre los orígenes de los regímenes totalitarios, principalmente el nazi. Señala que el hambre, la desesperación, la crisis económica, llevaron a las muchedumbres enardecidas en los mítines a buscar su destino personal y colectivo en regímenes de fuerza. De la primera guerra regresaron los soldados y se encontraron sin empleo, sin familia, hasta con graves trastornos psicológicos. Este fue el caldo de cultivo para que los discursos de superioridad de raza y antisemitismo calaran en los pueblos angustiados. A todas estas, las democracias parecían aletargadas ante la emergencia en que vivían sus poblaciones seducidas por la rápida solución de la fuerza. Dice Picón Salas al respecto: "De sus rencores hicieron mitos. El resentimiento se convirtió en idea política". (Picón Salas, M: *Ibid.* pp. 1001-1002). Los enloquecidos arrastraron a los cuerdos. Y esto sucedió en la culta Alemania. Aunque Picón Salas recuerda que las grandes mayorías no disfrutaban siquiera de una mediana cultura y educación que los protegiera de la demagogia de los falsos líderes.

El resentimiento alemán contra el Tratado de Versalles y otros pactos, el miedo a la guerra entre los pueblos europeos, la ineficacia de la Sociedad de Naciones, el pavor al comunismo de la Europa capitalista, le fueron abriendo el camino a una agresiva Alemania rearmada. Mientras que las democracias tienen que mostrar de manera transparente sus gastos militares, el régimen nazi dejó de hacerlo a partir de 1935. El gobierno hitleriano exporta productos subsidiados y atrae divisas e inversiones. Alemania con una economía de guerra, disminuye la tasa de desempleo que había alcanzado en 1933 el 10% de la población laboral. Los nazis abiertamente repudian la concepción occidental cristiana de derecho. Esgrimen una política de superioridad racial, de antisemitismo y un exagerado nacionalismo. Mientras tanto España es sacrificada, y la política entendida como diálogo, como la asumían los franceses, ve estrecharse sus oportunidades.

Los pueblos europeos, seducidos por las prédicas demagógicas, percibieron que la ciencia, la cultura, en nada resolvieron su calamitosa si-



tuación. Mussolini, Hitler, arremetieron contra la libertad intelectual, contra las universidades. La verdad pasó a ser no el resultado de arduas investigaciones, reflexiones y debates científicos, sino lo que le conviniera al líder y al pueblo alemán. Y lo falso lo que no les conviniera a estos. Prevalcieron un espíritu, de secta, la cerrada ideología del partido y del Estado. Las ciencias, las artes, para los nazis son especies de sirvientas del aparato estatal. Desde estas criadas se construyó el "mito germánico". Se edificó una suerte de imperialismo espiritual: "...surge el tirano con el plan de configurarnos el alma; de rehacer las gentes a su imagen y semejanza". (Picón Salas, M.: *Ob. Cit.*, p.133). Como convencer es más difícil que vencer, el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores, nazi, se fue por el camino rudo de la violencia para obligar la conformidad, y la ordenación totalitaria. Impusieron la disciplina del rebaño. Los que no compartieran los dogmas del partido nazi, perdían la cabeza. Y un maniqueísmo intolerante dividió a los individuos en réprobos, que no aceptaban las verdades sagradas y los bienaventurados que sí las abrazaban. (Picón Salas, M: 2007, pp. 244-249). Los militantes implacables tenían una semántica propia que eleva o degrada a cualquier persona. Basta llamar a alguien "revolucionario", "burgués", "reaccionario" para que ese fulano o zutano gane el cielo o se hunda en las candelas del infierno. (Picón Salas, M: 1959, pp. 118-119).

¿Por qué surgen estos fanáticos del odio y la violencia que embarcan a los pueblos en terribles catástrofes? Picón Salas, más allá de la pura explicación histórica referida a la situación económica, social, política y cultural de las sociedades, encuentra causas psicológicas profundas. Loca-

liza en algunas figuras descolantes de la Historia Universal que han sido resentidos y que no han sabido amar. Menciona a Savonarola, Calvino, Robespierre y Hitler. Sus utopías castigadoras, reglamentan todo. Y el que no se someta le espera la guillotina o el paredón. Los justos disfrutarán de una felicidad planificada, a los otros les espera el campo de concentración. No son auténticos Mesías como ellos se proclamaron. Para Picón Salas lo que caracteriza a un auténtico dirigente espiritual es su capacidad de dar amor y de construir el mundo a partir de ese hermoso sentimiento. (Picón Salas, M.: *Ob. Cit.*, p. 94).

Pero retomemos la reflexión de Picón Salas sobre el surgimiento y desarrollo de los totalitarismos en Europa. En otro escrito del año 1937, *Preguntas a Europa*, en especial en la "Meditación alemana", indica que en Alemania las ideas en vez de difundir los valores de la tolerancia y la convivencia, apuntalaron las situaciones de fuerza. Basándose en un relativismo moral y en el irracionalismo, Alemania erige la violencia como su principal atributo. En vez de razón, pasión. En vez de la realidad, el mito. Un romanticismo exacerbado exaltó, exageró, las virtudes nacionales del pueblo germano. Mito de la sangre, del ideal, de la fuerza y del poder. Los alemanes se apropiaron de la Historia y de la Filosofía, de la Metafísica, y consideraron que eran los únicos que sabían interpretarlas. Nacionalizaron a Dios. Entendieron el derecho como subordinación y fuerza. Convirtieron en ley e institución la voluntad personal ilimitada. Los apologetas del Tercer Reich, muchos de ellos universitarios, lamentablemente, en vez de alentar conceptos como la libertad, la igualdad de derechos, la tolerancia, el respeto a la diversidad, se solazaban en acentuar la diferencia, en la idea de superioridad e inferioridad de los pueblos y en el mito del superhombre. (Picón Salas, M: 1953, pp. 927, 938-953). El totalitarismo, en el ámbito educativo como lo practican fascistas y nazis, denuncia Mario Briceño Iragorry en *Temas Inconclusos* (1942) niega la libertad de cátedra y de conciencia. Establece como fin único del hecho pedagógico un exagerado misticismo estatal. Toda la enseñanza es controlada por el Estado. Se impone un laicismo excluyente de los valores espirituales.

Este mismo año 1937, escribe *Los anticristos* donde sigue reflexionando sobre la experiencia alemana. Encuentra como un cáncer del alma, una malaria del espíritu, en el partido nazi que los hace despreñar lo que proviene de un pueblo que consideran inferior. Desde ese punto de vista odian la poesía de Heine y la ciencia de Albert Einstein, porque son judíos. El totalitarismo pretende destruir la relación equitativa entre los pueblos contempladas en el Derecho de Gentes, la tolerancia, el pluralismo, la igualdad y la libertad. Mario Briceño Iragorry sostiene, en 1934, que el fascismo y el nazismo son contra-revoluciones que: "disminuyen el valor de los conceptos que constituyen parte esencial de la dignidad humana..." (Briceño Iragorry, M.: 1989, vol. 4, p 21). Picón Salas insiste en que los valores humanos, prevalecerán por sobre las fuerzas irracionales. Porque son eternos y representan lo mejor de la humanidad que no puede ser destruido. (Picón Salas, M.: *Ob. Cit.*, pp. 1102-1107). Afortunadamente su profecía se cumplió casi una década después. ☉

Betancourt, R. (1986). *Venezuela, política y petróleo*. Caracas, Colección Tiempo de Venezuela, Monte Ávila Editores.

Briceño Iragorry, M. (1988). *Obras completas*, Caracas, Ediciones del Congreso de República

Picón Salas, M. (1952). *Dependencia e independencia en la historia hispanoamericana*. Caracas, Edición de la Librería Cruz del Sur.

Picón Salas, M. (1953). *Obras Selectas*. Caracas, EDIME.

Picón Salas, M. (1959) *Regreso de tres mundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Picón Salas, M. (2007). *Suma de Venezuela*. Caracas, FEDUPEL.

Picón Salas, M. (2010). *Prosas sin finalidad (1923-1944)*. Caracas, UCAB.

SIGLO XX >> HOMENAJE A MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965)

Historia a la sordina: Pedro Claver, el santo de los esclavos

"Pedro Claver, el santo de los esclavos, es publicada por primera vez en 1949 y hemos señalado desde el principio que Picón Salas utiliza el ensayo para *cavilar*, porque le permite alcanzar un método de introspección"

ÁNGELA ANGULO

Un hombre camina sin prisa por callejas, levantando un polvo negro incrustado en los adoquines que torna gris la atmósfera a pesar de la luz emanada por el sol inclemente. Se dirige a la entrada principal de la ciudad amurallada y se planta frente al mar con ojos cerrados para escuchar lo que brama la tierra: bullicio y alaridos. Está en Cartagena de Indias, uno de los principales puertos de América dedicados a la recepción y venta de esclavos traídos de África. Da la vuelta en busca de Getsemaní, un barrio parecido a un gran almacén de despojos humanos. A medida que avanza, seres sin rostros que deambulan por doquier comienzan a seguirle y siente el peso del dolor y extrañamiento que arrastran. Al llegar al leprocomio, ubicado al final del pueblo y luego de cruzar el puente, lo envuelve la podredumbre, pero el manto milagroso que cubre su cuerpo como capa, impide que se llene de pus y excrementos (*).

Esto podría ser la llegada del misionero jesuita Pedro Claver a tierras americanas a principios del siglo XVII, pero no, es Mariano Picón Salas, el más importante humanista venezolano en la contemporaneidad, llegando a Colombia en 1948 para *impregnarse del espíritu* de Getsemaní, un sector de Cartagena que ya no es lo que fue. Picón Salas, al llegar a ese país como nuestro embajador, tenía la idea concebida de desarrollar a *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (1) y va a su encuentro. Hay un paralelismo de acción entre dos hombres, pero en el caso del escritor, ese recorrido está guiado por la necesidad de una introspección que desarrolla preferentemente en el ensayo, el cual le conduce a una reflexión que lo acompañará siempre a fin de comprenderse y comprender lo que le rodea.

Mariano Picón Salas fue un hombre de múltiples dimensiones; en muchas de sus publicaciones señala las diversas áreas en las cuales se desarrolló: fue profesor, funcionario, diplomático, periodista y agregamos, escritor, crítico literario, historiador, pensador. En el campo de la historia se presenta como un investigador diferente. Tempranamente utiliza las herramientas que brinda el género del ensayo para la construcción del discurso histórico; se soporta en fuentes no documentales aunque las incluye; trabaja lo local insertándolo a lo regional, nacional o universal o en movimientos sociales o políticos sin rupturas, y utiliza a la educación, como vehículo para la formación de "un nuevo tipo de hombre" (2) y con ella, a la enseñanza de la historia, y como él mismo escribe para justificarse, porque ese continuo repensar le sirve para "hablar a ese lector inominado, a ese desconocido [y] ... compartir [la] ... misma angustia y a



SAN PEDRO CLAVER / ARCHIVO

...cavilar aquella idea" (3). Cinco aspectos que nos conducen al camino de la historia cultural y a la importancia de la educación.

En relación a la obra dedicada a Claver, inscrita en lo planteado arriba, forma parte de una trilogía de biografías, junto a la de Miranda y Cipriano Castro. Ellas tienen en común evidenciar momentos históricos cruciales de América Latina: el período colonial soportado en la mano de obra esclava, la independencia de América y el ascenso de los andinos al poder en Venezuela como expresión del caudillismo. Pero también se agregan otros aspectos que están relacionados con la intencionalidad de

esas investigaciones en su conjunto, porque, por un lado, genera con ellas reflexiones sobre la necesidad de libertad, independientemente de los contextos históricos y por otro, en lo personal, en lo que le atañe como interés íntimo a indagar, es su conexión con personajes que de alguna manera son desterrados como él, que peregrinan dentro y fuera de sus sitios de origen. *La dromomanía* de don Mariano, esa necesidad irresistible que tuvo siempre de alejarse de casa, de recorrer el mundo, está relacionada a su manera de ver la vida y de integrar conocimientos. Mariano Picón Salas muere a los 64 años y solo 29 de ellos los vive en nuestro país.

Pedro Claver nace en 1580 en Verdú, Cataluña, hijo de una familia dedicada al cultivo de olivos y la venta de aceitunas. Su madre lo induce a la lectura religiosa y tempranamente entra a la Compañía de Jesús, partiendo a tierras americanas en el momento del dominio del Imperio español. Allí se destacará como un hombre de acción: samaritano, evangelizador y defensor de la dignidad humana; no será un sacerdote sumergido en la profundidad teológica que imponían los seminarios y conventos. Picón Salas exaltará su ser espiritual, el respeto que siente por la cultura del otro, enmarcado por un ambiente de explotación del hombre y de pauperización de indígenas y negros.

El escritor recrea la situación de desamparo del negro bozal, del que llega y también del ladino, aquel que ya fue *domesticado*. Pero va desde el principio a esa otra cara: al papel ejercido por la Iglesia Católica en América, una gestión dicotómica, representada en la figura de Pedro Claver, un hombre que practica la caridad cristiana con los más pobres y se edifica como un Bartolomé De Las Casas para los negros, a tal punto de ser perseguido y despreciado. Su figura la opone a la del sacerdote Juan de Mañozca, miembro del Tribunal del Santo Oficio, cuyas actividades van dirigidas a objetivos mercantiles y de enriquecimiento. Parte de una valoración contrapuesta entre dos eclesiásticos reales, para dar paso a lo largo del texto, a un Pedro Claver que emerge como protector de los desarrapados: negros extraídos de África y vendidos como mercancía.

¿Pero don Mariano plantea solo esto? No. Él va a ese ejercicio permanente de reflexión que se encuentra

en toda su obra y que en este caso lo alcanza, trabajando a Claver en su relación con los diferentes estratos sociales y también, a través de personas como Doña Isabel Urbina, dueña de haciendas, o del Cónsul Francisco Caballero, traficante de hombres, o con los intérpretes del misionero, los niños esclavos Manuel Caboverde y Perico; por otra parte, lo hace a partir de la descripción de situaciones que se dan en sitios específicos, como los sótanos de los galeones, el hospital para leprosos, la vida en las haciendas, o en Getsemaní, o la práctica de brujería y ritos ancestrales en cerros de Cartagena. Todos son pretextos para discursar sobre lo ético del trato dado a los esclavos, de lo justo en lo divino y lo terrenal a fin de que emerja el problema de la injusticia social.

Pedro Claver, el santo de los esclavos, es publicada por primera vez en 1949 y hemos señalado desde el principio que Picón Salas utiliza el ensayo para *cavilar*; porque le permite alcanzar un método de introspección. Mario Torrealba Lossi, profesor de literatura egresado en 1948 del Instituto Pedagógico Nacional, institución imaginada e impulsada por Mariano Picón Salas en 1936, da la clave del camino seguido por el escritor para *filosofar*: el de Michel de Montaigne (4). La brevísima referencia que hace, nos abre a la inusitada vía que escoge el escritor venezolano para revalorar todo, integrar todo, dar sentido a todo y generar repuestas a angustias personales y colectivas. Encontramos a Montaigne, humanista francés del siglo XVI, en *Pedro Claver*, porque Picón Salas, desde su reflexión, desde esa condición de pensador que lo persigue, rumia el mismo problema de la injusticia social que emana del esclavismo en todas las escenas que describe. Pone en boca de diferentes personas sus meditaciones –que si bien dan una apariencia de dispersión cuando el lector va a cada una de las partes– son la excusa para esa acción perpetua que se manifiesta en él como necesidad vital del pensar sobre las cosas. Va entrando y saliendo de cada situación desarrollada en movimiento constante, dando forma a lo que quiere llegar para lograr la unicidad de la obra y dar una visión de proceso continuo a la situación histórica planteada; porque don Mariano, rompe con una visión tradicional del curso de la historia (5). Picón Salas agrega algo más sobre lo que se viene desarrollando que tiene que ver con el aporte del "viejo Montaigne" (8) y que encontramos también en *Pedro Claver*: lo referido a la *uniformidad de tensiones* que se manifiestan en las diferentes clases sociales en relación a la valoración de la dignidad humana.

Montaigne se nos revela en muchos aspectos en la extensa producción de Mariano Picón Salas y se pueden señalar por lo menos otros dos: los referidos a la *preciosura del lenguaje* y *al uso de la imaginación*. En relación a esto último, el ensayista francés, habla de la fantasía: "mi arte consiste en escapar de ella" (6) y don Mariano, diferencia la fantasía de la belleza estética y usa la ficción en sus trabajos históricos. Esto se puede encontrar en su *Pedro Claver*: el caso del *manteo* es una de sus palabras-objetos; esa manta con la que se cubre el misionero y lleva a todas partes, se convierte en símbolo de santidad y milagros. La capa representa el escudo protector de un hombre que llega a los 74 años y morirá en su cama, a pesar de besar llagas con pus y llenarse de los excrementos de tantas personas afectadas por las pestes que una y otra vez azotaron a Cartagena. El *manteo* cura enfermos y protege embarazos. En cuanto al lenguaje, a la fuerza demoledora de la palabra, al uso de imágenes literarias que logren emocionar, es un aspecto que daría

para desarrollar un trabajo con esa exclusiva temática. Solo la expresión que utiliza en el último párrafo de la biografía sobre Pedro Claver: "Es día de llanto" (7), genera conmoción en el lector, porque ella por sí misma hace sentir el instante de la muerte de un hombre extraordinario, que trascendió a su tiempo histórico, convirtiéndose en el santo de los esclavos y en el defensor de los negros. La Iglesia católica lo va a reconocer así 200 años después.

Al inicio se ha señalado que Mariano Picón Salas es un historiador diferente, hace historia a la sordina por la forma como construye el discurso y reconstruye la vida de personajes y procesos históricos y se ha indicado, que su propuesta historiográfica va dirigida a la historia cultural. El profesor de historia Antonio Mieres, egresado del Instituto Pedagógico Nacional en 1949, destaca que Picón Salas está influenciado por "los románticos [porque ellos] partían de la tesis [que] ...la historia ...tenía que emocionar, arrebatar el ánimo del lector, igual que la poesía" (8) y que la propuesta del *color local* debía ser entendida en varias vertientes, como lo son la visión que se refleja del entorno o de la situación, la localidad que da matices particulares a lo generalizado o universal y la importancia del entorno. Independientemente de que el profesor Mieres indique que la obra de Picón Salas tiene *aires azorianos* –lo que implica entre otros elementos una percepción del valor emotivo y poético de las cosas, la valoración de la tradición y la exploración de lo más velado de la realidad–, Picón Salas en *Crisis, cambio, tradición*, señala que la "labor histórica del romanticismo...insiste en lo particular histórico" (9) y para explicarlo usa al historiador suizo Jacob Burckhardt, quien proponía mirar "cosas concretas, [atribuirle] ...tanto valor histórico a un busto romano como a un discurso de Cicerón [y definir] ...la vida histórica como un proceso de relación entre fuerzas colectivas" (10).

En su discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia en 1947, Mariano Picón Salas enfatiza lo que viene delineando en sus ensayos como su campo de estudio. Afina el sentido de la historia cultural, el para qué sirve; expone la necesidad de la interdisciplinariedad, la utilización de fuentes diversas y habla de Unamuno, para insistir en que se debe llegar a lo oculto, porque el escritor, con su método para la reflexión, llega a la interpretación y hace hermenéutica (13). Veamos algunos de estos puntos en la biografía sobre Pedro Claver. En cuanto al sentido de la historia cultural, estudia a una comunidad hispanoamericana que se forja a través del contacto y predominio de distintas formas de cultura; aquí desarrolla no solo la imposición de la cultura española, sino que trata los aportes del vencido y lo que se produce del intercambio, lo nuevo, en alimentación y cosmogonía por poner un ejemplo tanto del indígena como del negro. Con ese fin señala en su discurso en la Academia, la necesidad de incorporar otras disciplinas, la lingüística, etnografía, antropología (14), porque al estar dentro del campo cultural se hace necesaria su participación para alcances integradores. En el caso de *Pedro Claver* se hace evidente una valoración del comportamiento de cada uno los grupos humanos y descripciones que van a las manifestaciones sociales y culturales de los indios encomendados, de los esclavos, de los propietarios de hacienda y comerciantes –los negreros– de los religiosos dedicados con verdadera devoción a la caridad cristiana y de los funcionarios de gobierno.

(Continúa en la página 5)



“
Afina el sentido de la historia cultural, el para qué sirve; expone la necesidad de la interdisciplinariedad”

SIGLO XX >> HOMENAJE A MARIANO PICÓN SALAS (1901-1965)

Buscando el camino

“La escritura en Picón Salas estuvo permanentemente acompañada de la vocación de enseñar, de educar, como otra vía para ayudar a entendernos y reconocernos. Él mismo confesaba: ‘tanto como escribir he amado mi profesión de maestro’. Por eso lo encontramos frecuentemente dictando conferencias, dando cursos, escribiendo artículos en los periódicos, buscando orientar, transmitir conocimientos y promover la reflexión”

TARCILA BRICEÑO

Un año antes de su muerte, Mariano Picón Salas selecciona y recopila varios ensayos que salen publicados posteriormente con el título *Suma de Venezuela*, ese nombre deja ver la visión integradora y de síntesis que quería dar sobre el país. Sin proponérselo, culminaba un proyecto que había desarrollado durante toda su vida, explicarse nuestro ser como sociedad desde una perspectiva global de la cultura.

Picón Salas perteneció a un grupo de intelectuales venezolanos, de las primeras décadas del Siglo XX preocupados por comprender nuestra sociedad como pueblo, como país, como nación. Hablamos de Laureano Vallenilla Lanz, Augusto Mijares, César Zumeta, Antonio Arriaz, Mario Briceño Iragorry, Enrique Bernardo Núñez, Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, entre otros.

Ese afán por comprender el país, por explicar nuestro pasado en función del presente, fue la constante que definiría gran parte de su oficio como escritor, como historiador y como maestro. No por casualidad su primer libro, de los 20 años, tiene por título *Buscando el camino*. Ya se manifestaba, como lo señalara Augusto Mijares, la angustia de encontrarse a sí mismo, de aprender, de dar respuesta a distintos interrogantes que le acompañaron siempre. Y posiblemente eso nos explica por qué, en su temprana estadía en Santiago de Chile, decide estudiar Pedagogía en Historia. Como él mismo refiere en *Regreso de tres mundos*, libro autobiográfico escrito en los últimos años de su vida: “La idea de estudiar Pedagogía en Historia acaso enrumaba por un camino útil mi nostalgia de desposeído o convertía mi insuficiencia en deseo de servir a los demás...”. La historia para él era un camino para explicar-se nuestro comportamiento como sociedad. Por eso proponía que se estudiara no solo por sus acontecimientos políticos, sus héroes y sus batallas, como hicieron los clásicos del siglo XIX, sino que había que conocerla a través de las más variadas expresiones de la cultura, en la suma de las cosas menudas pero trascendentes en el devenir de una comunidad. Mariano Picón Salas, fue un ferviente practicante de la historia cultural. Especialidad que en las primeras décadas del XX poco se nombraba ni se ejercía en nuestro

país. En esa época se trataba de una nueva propuesta de hacer historia. Llama la atención que aún en los años sesenta, poca receptividad tuviera esa invitación en el mundo académico que estaba muy imbuido por una parte de la historia tradicional, y por otra de los planteamientos teóricos del materialismo histórico.

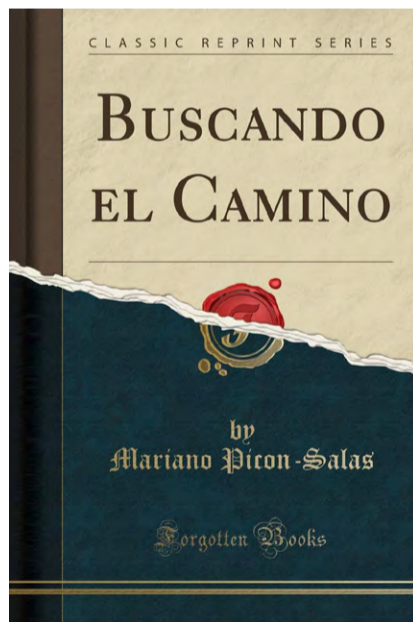
La escritura en Picón Salas estuvo permanentemente acompañada de la vocación de enseñar, de educar, como otra vía para ayudar a entendernos y reconocernos. Él mismo confesaba: “tanto como escribir he amado mi profesión de maestro”. Por eso lo encontramos frecuentemente dictando conferencias, dando cursos, escribiendo artículos en los periódicos, buscando orientar, transmitir conocimientos y promover la reflexión. La pasión por enseñar estuvo ligada a la de aprender, él cuenta que, en aquella misma ciudad de Santiago, trabajando en la Biblioteca del Instituto Nacional, donde tuvo a su alcance la más variada colección de libros y mapas sobre temas americanos, fortaleció su amor y su interés por el mundo hispanoamericano, que luego se convirtió en una perspectiva singular para mirar nuestro acontecer nacional articulado con el de toda América y Europa. No en forma aislada ni desde Europa sino conformando *lo criollo*, la impronta de lo autóctono, de la avasallante naturaleza de lo americano sobre el europeo.

En esa búsqueda, no solo se enriquece con lecturas sino con frecuentes viajes que hiciera a Norteamérica, Puerto Rico, México y Europa. En casi todos dicta charlas, cursos, indaga en los archivos y sobre todo trata de pulsar las diversas culturas. Pero no pierde el rumbo, el viaje a México sería definitivo en su indagatoria e interés por lo americano. Sin perder la atención de lo venezolano, lo plasma en su obra consagratoria, *De la conquista a la independencia, tres siglos de historia cultural* publicada en 1944 por el Fondo de Cultura Económica, con prólogo de Pedro Henríquez Ureña. Como advertencia al comienzo del libro, el autor plantea sus interrogantes: “¿Cómo se forja la cultura hispanoamericana; qué ingredientes espirituales desembocan en ella, qué formas europeas se modifican al contacto del Nuevo Mundo, ¿y cuáles brotan del espíritu mestizo?”. El mestizaje, la llamada *transculturación*, el barroco americano, el proce-

so de formación del alma criolla, son tópicos fundamentales en este libro.

Después de la muerte de J. V. Gómez, se despierta un vivo interés por la reconstrucción de nuestro país que se hizo sentir en la vida política, económica e intelectual, así como en planes y propuestas. En lo que atañe a Picón Salas, en 1936 regresa a Caracas y desarrolla una importante actividad cultural que bien correspondía con su formación y sus aspiraciones de enseñar y de educar. Promueve la fundación del Instituto Pedagógico de Caracas, y con ese fin trae la primera misión chilena, que dio inestimables frutos en la labor docente. Él mismo dictó cursos en esa casa de estudios. Funda la *Revista Nacional de Cultura* y dirige el Archivo Nacional. Pronto es llamado a la vida diplomática, pero sin alejarse de sus inquietudes intelectuales continúa publicando. En 1946 sale una magnífica biografía de Miranda, personaje enigmático, que revivía en él, ese destino errante, de trotamundos que también le había tocado transitar.

En el año 1948 se publica en Caracas, un libro cuyo título es sumamente ilustrativo, *Comprensión de Venezuela*, obra que recoge 11 ensayos escritos en diferentes momentos, sobre el proceso histórico venezolano, entendido en el sentido integral de la palabra. Como él mismo lo dice en el prólogo, confidencialmente escrito en Bogotá en un momento traumático de la historia de Colombia por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, “no hay que engañar al país, sino ayudarlo y comprenderlo”. Por eso a lo largo del



MARIANO PICÓN SALAS (1917) / ARCHIVO

libro encontramos la palabra problema, planteada como un interrogante sobre lo que se esperaba en el futuro y a las tareas que tenía pendiente el país en ese momento.

Después del 18 de octubre, se realizaron por primera vez elecciones universales y directas, que llevaron a la cabeza del gobierno la figura representativa de un insigne escritor y educador, Rómulo Gallegos. Para muchos era la expectativa del comienzo de una Venezuela democrática y moderna, que había que ayudar a construir. Por ello la fecha de publicación de este libro es muy significativa, como dice Guillermo Sucre en el prólogo, para Picón Salas se trataba de un momento de entusiasmo y de esperanza en los valores de convivencia, de un país regido por el pensamiento civilista y no por los viejos caudillos militares. Esperanza que muy pronto se desvaneció.

Comprensión de Venezuela, comienza con una breve visión geográfica, muy lejos de las descripciones tradicionales y manualescas, para ofrecernos un espacio vivo, poblado por gentes comunes o notables que van dejando una impronta a su paso. Logra descalificar el viejo mito que signaba las tierras tropicales y cálidas, como suelo infecundo, inhóspito y de pueblos perezosos, en unas deliciosas páginas que él titula “Signos del calor”. Paradójicamente, don Mariano, que provenía de las tierras frías merideñas, elabora todo un discurso convincente de la *cultura del calor*, que se fue desarrollando desde los años coloniales por tierras de Coro, El Tocuyo, Carora, pasando por los llanos de Barinas, San Carlos hasta llegar a la Guayana. Sin dejar a un lado Maracaibo, Margarita y Cumaná. Picón Salas tiene la virtud de establecer las más disímiles relaciones que le dan una interpretación interdisciplinaria a su argumen-

tación. Con mucha gracia se pasea por los lugares del calor humado, como lo llama, la Casa de las Ventanas, la Casa de la Blanquera, el Palacio de Pumar y allí como en un gran tapiz, la vida de los llaneros, el General Páez, Bolívar, las montoneras. Va apareciendo en sus páginas la conciencia de la territorialidad, de la pertenencia y de la convivencia pacífica.

Comprender el país, explicarnos nuestro proceso histórico, pero no para la simple erudición sino para despertar una pragmática de ciudadano, de habitante creativo que promueva el bienestar común. Ese fue el mensaje permanente en la obra de ese insigne escritor. En “Auditorio de juventud”, conferencia que dictara por los años cuarenta, refiere que alguien, una vez le preguntó: qué era lo que él creía necesario modificar en Venezuela para adaptarnos a los nuevos tiempos. Y él, más que para hacer una frase, respondió que “lo que primero necesitábamos cambiar era nuestra alma; concretamente aquella alma con que los venezolanos se oxidaron, renunció y prolongadamente se desengañaron, en el bochornoso sopor de la tiranía”. Se refería a las tres décadas de letargo y desencanto que habían marcado la vida de los venezolanos bajo el gobierno de Gómez. Para no quedarse en la pura retórica, Picón Salas va trazando una ruta, un camino signado por tres palabras: cultura, organización y entusiasmo. Cuando habla de cultura incluye la educación, como base fundamental de la formación de un pueblo. Reclama una política cultural que nos enseñe *qué somos*. Se trataba de una cultura viva, de una nueva capacidad organizativa y de promover al estilo de los griegos antiguos, la virtud, el aréte, el valor de “meterse dentro del país, en la más encendida entraña de sus necesidades y problemas”. ❷

Historia a la sordina: Pedro Claver, el santo de los esclavos

(Viene de la página 4)

En relación al uso diverso de fuentes, Picón Salas en numerosos ensayos, escribe sobre la necesidad de no constrictarse al “documento oficial y [all]... papel escrito” (15) e incluir los testimonios, los objetos, la música, la literatura, la observación directa. En *Pedro Claver*, hay reconstrucción de las prácticas sociales que realiza cada una de las clases: los negros con sus bailes y declamaciones, los indígenas con su actitud ante los nuevos ritos religiosos, las actividades recreativas y religiosas de la clase dominante o la propia acción del misionero Claver, quien entiende y siente que debe aprender los idiomas de los esclavos para llegar a ellos con su palabra evangelizadora y

comprenderlos. El momento histórico y la gama de relaciones que se tejen se representa, no solo a través de descripciones reales o ficticias relacionadas a la injusticia, explotación, miseria del esclavo, fugas e intentos de revueltas, sino al estilo de vida de la sociedad entera y a una concepción del mundo.

En el prólogo del libro sobre el sacerdote jesuita, Picón Salas señala algo fundamental de su quehacer como historiador que está relacionado a la *contemplación*: la necesidad que tuvo de recorrer la amurallada ciudad para sentirla; de ir a “sus fuertes... y callejuelas, [para escuchar]... leyendas de santos y piratas, ... la gesta de la raza negra que con la acción de aquel misionero empezó a fijar sus preteridos derechos humanos” (16). Fue así

como el humanista apreció el drama vivido en ese lugar y se dispuso a escribir. Hoy Cartagena de Indias es Patrimonio de la Humanidad y sus habitantes herederos de la devoción popular a Pedro Claver, el santo de los esclavos. Un hombre de carne y hueso que se *disparó a los cielos*. ❸

- 1 Rojas, R. A. (1985). “El concepto de la Historia en Mariano Picón Salas” en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. Vol. 68, Nº 271, p. 613 Disponible: biblat.unam.mx/hevila/BoletindelaAcademiaNacionaldeHistoriaCaracas/1985/vol68/Nº271/2.pdf
- 2 Picón Salas, M. (1931). Carta a Rómulo Betancourt. Santiago de Chile 19 de sep., en Siso M., J.M y Juan Orope-

- za. (1975). *Mariano Picón Salas. Correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón Salas. 1931-1965*. Caracas. Ediciones De la Fundación Diego Cisneros, p. 168.
- 3 Picón Salas, M. (1949). *Comprensión de Venezuela*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, p. 9.
- 4 Torrealba Lossi, M. (2002). *Poetas, narradores y maestros (o entre venezolanos centenarios)*. Caracas. Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e Hijos, p. 44
- 5 Angulo C., A.L. (2019). *El ensayo dentro de una disciplina. O como un ser barroco se enfrenta al martillo y al cincel*. Caracas. Mimeo, p. 1-2.
- 6 Picón Salas, M. (1953). *Pequeña confesión a la sordina en Obras Selectas*. Madrid. Ediciones Edime, p. XII.
- 7 Montaigne, M. (2014). *Los libros en los ensayos (según la edición de 1595 de Marie Gournay)*. s/c. Editorial digital Oxobuco, p. 95.
- 8 Picón Salas, M. (1953). *Pedro Claver, el santo de los esclavos en Obras Selectas*. Madrid. Ediciones Edime, p. 700.

- 9 Mieres, A. (2002). *Mariano Picón Salas, o una historiografía emocional y poética*. Caracas. Fondo Editorial Trópycos, p. 11.
 - 10 Picón Salas, M. (s/f). *Crisis, cambio, tradición. Ensayos sobre la forma de nuestra cultura*. Madrid. Ediciones Edime, p. 17.
 - 11 *Ibidem*, p. 19
 - 12 Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* España Paidós, p. 21
 - 13 Picón Salas, M. (1947). “Rumbo y problemática de nuestra historia”. Discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia en *Comprensión de Venezuela*. (1949). Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, p.44-51.
 - 14 *Ibidem*, p. 46.
 - 15 *Ibidem*, p. 45
 - 16 Picón Salas, M. (1953). *Pedro Claver, el santo de los esclavos en Obras Selectas*. Madrid. Ediciones Edime, p.578.
- *Ángela Angulo. Recreación de la exploración realizada por don Mariano a Cartagena de Indias

LIBRO >> MARIANO PICÓN SALAS Y CHILE

Mariano Picón Salas y Chile, una vigilia permanente

GREGORY ZAMBRANO

Poco más de doce años duró la experiencia chilena de Mariano Picón Salas. Un tiempo de aprendizajes, de maduración personal y crecimiento intelectual. Fue el país que le brindó la mejor oportunidad de profesionalización, acorde con sus expectativas; que alimentó sus sueños juveniles en la “búsqueda del camino”, y su empeño por encontrarse a sí mismo. Mucho halló en el sur del continente, en aquel país que le acogió y que él supo amar e interpretar, con mirada sagaz, a su manera. Pensó a Chile, como lo hizo con Venezuela, como miró al continente americano y a la cultura mestiza que estaba en “tránsito permanente” de trocar el estado de naturaleza al estado de cultura. “Se pide también un ideal cultural que eleve el tono de la vida diaria, –diría en *Intuición de Chile*– el pequeño rencor y la aldeana mezquindad de la política circundante, y ofrezca su puesto de previsión y de lucha a toda una juventud chilena que se oxida en el nihilismo y la insatisfacción de estar excluida”.

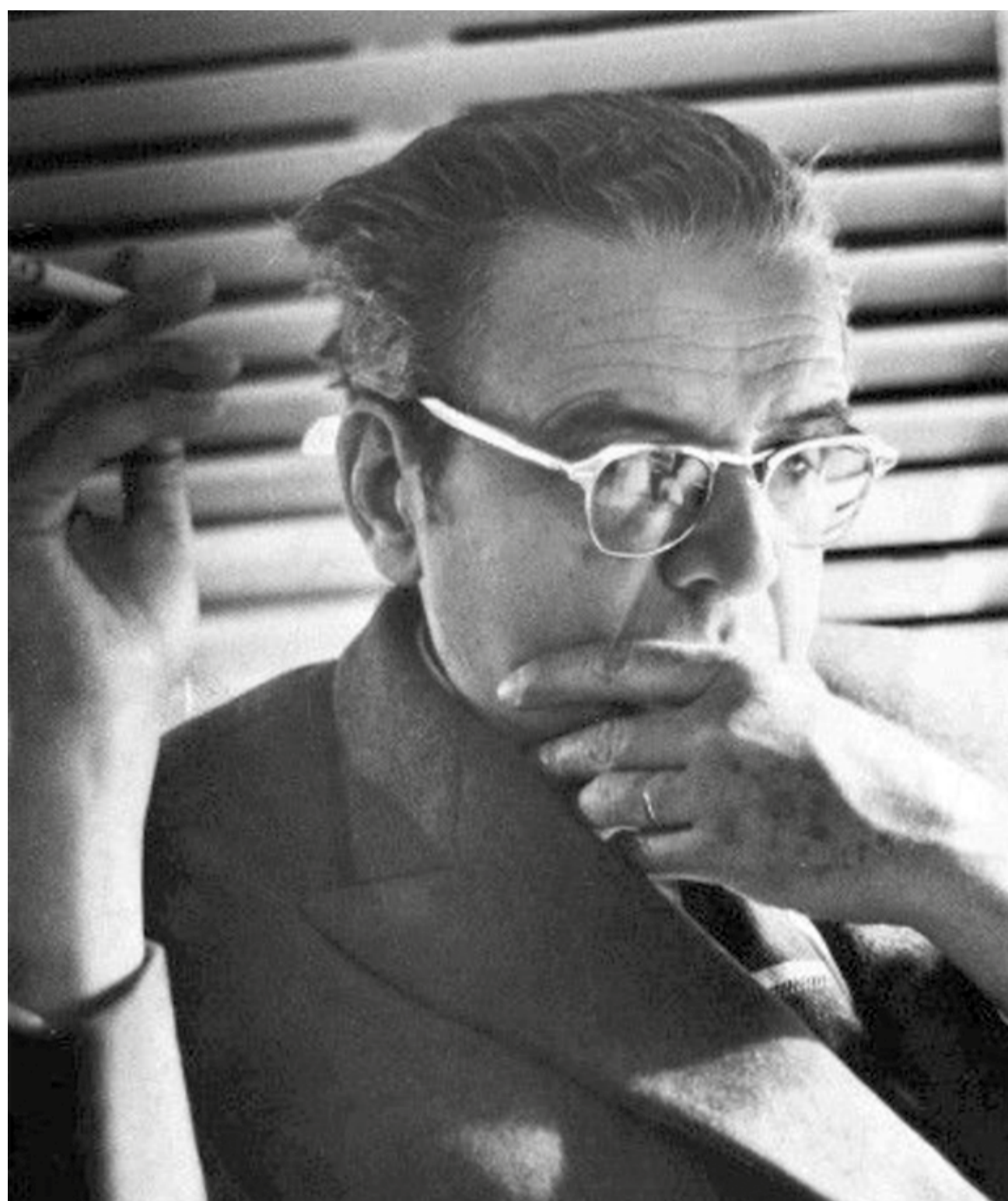
El pedagogo que siempre fue Picón Salas, mantuvo su esperanza vigilante en que –para Hispanoamérica– la educación era la puerta para acceder a una cultura amplia, y ello podría contribuir a la comprensión de la historia y asumir los retos del presente, su economía, política, artes y ciencias. Para él era necesario evitar la angustia por el porvenir; procurar una síntesis natural de las culturas autóctonas y, por supuesto, encontrar el camino que permitiera la adquisición de una conciencia histórica americana, para asimilar otras culturas del mundo sin complejos de culpa ni apocamiento.

El joven recién llegado a Valparaíso en junio de 1923 ya intuía una permanencia larga, y el logro de algunas metas le confirman que su elección había sido oportuna (“Me siento en Chile naturalmente mejor que en la Venezuela de Gómez –escribió en su cuaderno de notas–. Tal vez no salga de Chile. Soy pedagogo y escritor y quizás con una urgencia más trágica que la de 1919 aún continúo buscándome”).

Picón Salas colaboró asiduamente con las revistas *Claridad*, *La Estrella*, *Atenea*, *Letras*, *Índice*, *Zig-Zag*, *La Hora*, *El Debate*, *Hoy*, *La Gaceta de Chile* y *Pan*. Con un ritmo sostenido escribió y dio forma a sus primeros libros chilenos. Fue una etapa altamente fecunda si además sumamos el desempeño docente y su labor como animador cultural.

Sin embargo, el prosista de afinado estilo, cuya obra ya empezaba a consolidarse, atendió el llamado de la Venezuela que entraba en un nuevo camino, luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. A comienzos de 1936, el destino le marcó un giro altamente significativo. Su meditada salida de Chile y la “vuelta a la patria”, no tuvo el sabor dulce que alimenta la nostalgia. En su breve paso por Caracas, un intento fallido de ingresar deliberadamente al terreno del activismo político y las incomprendiciones ante los ímpetus transformadores del recién llegado, impulsaron cambios inesperados. Otras responsabilidades le fijaron nuevos derroteros. La errancia, que sería marca y condición de su paso por varios países, obraba su inevitable signo. Se abría y se cerraba de pronto la puerta de la vida diplomática. Su rápido paso por la embajada venezolana en Checoslovaquia, en calidad de encargado de negocios, le permitió hacer su primera indagación europea. Ya no solo la leída e intuita en la obra de los grandes autores, sino la vivencia del paseante, atraído por el rumor de nuevas ciudades y pueblos. Es el momento de estar en contacto directo con las catedrales góticas y barrocas, de visitar museos y satisfacer así su curiosidad como conocedor de la estética y la historia del arte. Ese paréntesis de pocos meses se llenó con un retablo sensorial que es *Preguntas a Europa* (1937), un libro pensado y escrito bajo el fervor que corresponde a su manera de ver con fruición la realidad de los países que visita: Checoslo-

vaquia, Francia, Alemania, Austria, Italia e intuir a “España desde lejos”. Estas experiencias de viajero atento al detalle se decantan en su breve retorno a Chile, en junio de 1937, donde les dio forma y las hizo conocer como un conjunto de meditaciones, que tienen mucho de su manera de condensar los sentidos y sintetizar las emociones. En 1938 fue llamado de nuevo por la urgencia venezolana y volvió a Caracas para fundar empresas culturales que permanecen como una herencia de gran valor espiritual y material.



MARIANO PICÓN SALAS POR PEDRO GARRIDO / ARCHIVO EL NACIONAL

vaquia, Francia, Alemania, Austria, Italia e intuir a “España desde lejos”. Estas experiencias de viajero atento al detalle se decantan en su breve retorno a Chile, en junio de 1937, donde les dio forma y las hizo conocer como un conjunto de meditaciones, que tienen mucho de su manera de condensar los sentidos y sintetizar las emociones. En 1938 fue llamado de nuevo por la urgencia venezolana y volvió a Caracas para fundar empresas culturales que permanecen como una herencia de gran valor espiritual y material.

II Muchos de aquellos artículos que escribió para la prensa chilena quedaron dispersos, y expresamente postergados por el mismo autor que, exigente consigo mismo, quiso marcar un parteaguas en su producción a partir de 1933, como bien lo justifica en el preámbulo de sus *Obras selectas* (1953), con el título de *Pequeña confesión a la sordina*. Gracias a la esmerada labor de su hija Delia Isabel, estos artículos se reunieron en un volumen singular, *Prosas sin finalidad* (1923-1944). El título corresponde al primero de los artículos de Picón Salas, publicados en la legendaria revista *Atenea*, en el que quería trazar un plan de escritura para fijar su mirada en las personas sencillas que ejercen los oficios más disímiles, “esas profesiones humildes y errantes –la del buhonero, la del titiritero, la del organillero– que ante el desdén de las gentes egoístas y graves, arrostran los caminos de Dios repartiendo el contento en las aldeas internadas y en los hombres ignoran-

tes”. Personas anónimas que van por la vida ofreciendo su arte sin esperar mayor recompensa. En ese breve artículo subyace todo un plan de acción, consciente de que es necesario “dar algo al recuerdo, a la música, a la meditación y al sentimiento”.

Picón Salas se incorporó tanto y tan bien a la dinámica cultural chilena de aquellos años, que terciaba con naturalidad en los debates. En ese contexto aportaba sus puntos de vista; opinaba con fundamentos conceptuales entre quienes buscaban clarificar la naturaleza de la cultura y en particular de la literatura chilena, debatiéndose entre el sentido del costumbrismo y los arrebatos del imaginismo. Daba nuevos elementos a la valoración literaria de algunas obras del momento o salía en resguardo de un par de jóvenes poetas que intentaban crear un nuevo canon de la poesía chilena, excluyendo a autores consagrados e incluyendo a autores desconocidos, aún sin obra reconocida. “Son demasiado jóvenes, –diría en su defensa– nadie los conocía antes de esta tentativa, pero ya esgrimen la espada de fuego de la justicia poética”.

Prosas sin finalidad se publicó en 2010. Es un libro que nos permite conocer en detalle el periodo chileno del escritor venezolano; el proceso de formación intelectual, los intereses que guiaron sus lecturas, el camino hacia la madurez, las reflexiones y sabiduría de aquel joven “erudito y verboso” (como se había referido a él, en la Mérida de 1917, el rector de la Universidad de Los Andes, Diego Carbonell).



III En la mencionada *Pequeña confesión a la sordina*, revela con emoción no exenta de nostalgia: “Nunca he leído más que en aquellos años en que fui empleado de la Biblioteca Nacional de Chile y pasaban por mis manos –para clasificarlas– obras de la más variada categoría. Algún Diccionario extranjero puesto sobre la mesa de trabajo me auxiliaba en la palabra inglesa, alemana o italiana que no conocía. Y con esa capacidad proteica de los veintitantos años, el gusto de devorar libros no se contradecía con el ímpetu con que asistíamos a los mítines políticos y forjábamos ya nuestro cerrado dogma –en apariencia muy coherente– para resolver los problemas humanos”.

Durante su estadía en Chile, Maria-

no Picón Salas publicó una decena de volúmenes entre ensayos, narraciones, conferencias y artículos: *Mundo Imaginario* (1927); *Hispanoamérica, posición crítica* (1931); *Odisea de Tierra Firme* (1931); *Imágenes de Chile (Vida y costumbres chilenas en los siglos XVIII y XIX)* (1933), en colaboración con su maestro Guillermo Feliú Cruz; *Registro de Huéspedes* (1934); *Problemas y métodos de la historia del arte* (1934); *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica* (1935); *Preguntas a Europa* (1937). Y en 1958 se editaron sus *Ensayos escogidos*, seleccionados por Juan Loveluck, con prólogo de Ricardo A. Latcham.

En 1955, a petición de *La Gaceta de Chile* escribió un sentido testimonio, que tituló “Días chilenos”, en el que resume: “...mis recuerdos de los largos días que viví en ese país, en el tiempo más cálido, caviloso y entusiasta de mi mocedad. Aparecen tantos rostros, tantos paisajes y sucesos que debería sentarme (cuando sea más viejo) a citarlos y recogerlos en un libro. Chile me enseñó –de estudiante– a poner en orden mis ideas; me gratificó de amistad y de amor (mi hija nació en Santiago) y hasta me enseñó a marchar alguna vez con sus muchedumbres, cuando era la hora de pedir libertad y justicia”. (en: *Prosas sin finalidad*, p. 347).

Sobre sus libros, su personalidad y las peripecias de su trayectoria, comenzaron a escribir tempranamente sus contemporáneos. La aparición de cada una de sus obras motivó un conjunto de reseñas y comentarios en la prensa de Chile, de Venezuela y de otros países. Su muerte, en enero de 1965 acusó la sorpresa y propició una serie de homenajes. La amistad, en sus múltiples manifestaciones, se expresa en numerosas semblanzas de sus contemporáneos, que mostraban el impacto favorable de su personalidad.

Mariano Picón Salas y Chile reúne una serie de reflexiones, indagaciones, comentarios y valoraciones, a partir de aquellos libros publicados en el país austral, que nos permiten aproximarnos de manera poliédrica al escritor venezolano. Desde la nota bibliográfica escrita al vuelo o la reseña descriptiva, hasta el ensayo sesudo que conecta las amplias derivaciones de los intereses intelectuales del merideño. Puestos en relación nos dan una idea de los testimonios de quienes fueron sus amigos, interlocutores, maestros, críticos e, incluso, adversarios, en quienes a pesar de las diferencias, sobrevive la valoración y el respeto por el hombre de ideas, estudioso y trabajador incansable. Imposible soslayar al pensador y al artista de la palabra. “Nadie ha olvidado en Chile a Mariano Picón Salas, que después de Bello ha sido el venezolano más incorporado a nuestra realidad. Aparte sus valiosos libros, maduros ensayos y breves pero fructuosas exégesis históricas, habría que situar su labor personal de indiscutido líder intelectual”, escribió su amigo Ricardo A. Latcham en el prólogo a sus *Ensayos escogidos*.

Aquellos libros chilenos, y estos ensayos dejados fuera de sus *Obras selectas* en 1953, siguen estando allí para el disfrute y la reflexión del lector de hoy. Muchos interrogantes todavía continúan sin respuestas, pero se puede seguir indagando en la dimensión de aquel hombre que plasmó en palabra y acción, una ética que lo guió a lo largo de toda su vida. En su caso, tiene sentido aquella máxima latina: “*Pro captu lectoris habent sua fata libelli*”. Según la capacidad del lector, los libros tienen su destino. ●

LIBRO >> MARIANO PICÓN SALAS Y CHILE

Mariano Picón Salas

“Mariano Picón Salas fue uno de los maestros que, junto a José Gaos, José Miranda y Daniel Cosío Villegas, fundaron el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Luis González, creador de la microhistoria, fue uno de sus discípulos y tiene con él una deuda teórica y metodológica”

ADOLFO CASTAÑÓN

Solo se puede hablar bien de los muertos. ¿Y cómo hablar de Picón Salas de otra forma en su ciudad nativa? Sin embargo, el sentido que tiene este homenaje está precisamente en lo que no tiene de cantonal, en lo que tiene de trans-hispánico, por no decir universal. Por qué le debemos homenaje a Mariano Picón Salas. La deuda es múltiple. Es con el creador de un nuevo ensayo hispanoamericano. Es con el empresario cultural. En este orden, México le debe una importante obra editorial. Fundó con Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas la colección Tierra Firme y ayudó a asesorar la articulación de la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica. Colaboró activamente con Jesús Silva Herzog en la primera época de *Cuadernos Americanos*. Además de esa obra editorial, conviene tener presente su obra universitaria. Mariano Picón Salas fue uno de los maestros que, junto a José Gaos, José Miranda y Daniel Cosío Villegas, fundaron el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Luis González, creador de la microhistoria, fue uno de sus discípulos y tiene con él una deuda teórica y metodológica. Esta filiación puede alertarnos para situar a Picón Salas como uno de los precursores del revisionismo que hoy da a la historia en Hispanoamérica auge y plenitud. Este revisionismo tiene hondos causas y raíces.

Historia integral

América es un continente sin historia en la medida en que la historia americana ha sido una historia oficial, prescrita y ordenada desde las facciones triunfadoras. Una historia mono-

lítica o maniquea. No hay historia de los federales y los godos, de los radicales y los conservadores, historia revolucionaria o reaccionaria. El oficio de historiador practicado por Picón Salas tiende a evitar esta fragmentación y busca una historia integral. ¿Cómo definir el perfil intelectual de Mariano Picón Salas? ¿Escritor? Desde luego. ¿Ensayista? Por supuesto. ¿Historiador? Necesariamente. Pero parece que el término que mejor cuadra es el de historiador de la cultura. Picón Salas da un rodeo a través de la cultura para comprender la historia. Esto no se comprenderá si no se recuerda que le tocó vivir y desarrollarse en una edad gobernada por los dictadores. La historia de la cultura desarrollada por Picón Salas es, en cierto modo, una historia escrita para redimir a la historia de la dictadura, a la historia dictada. En este sentido, su historia de la cultura es crítica y revisionista en la medida en que inhibe y por así decir vuelve imposible la historia servil y mercenaria dictada a gusto o disgusto del régimen en el poder. El suyo es un intento de eludir la biografía —de rehuir la biografía del poder, la historia de un país contada a través de la vida de un hombre— para acceder a la historia, es decir a la comprensión de los procesos que mueven a los hombres. En esa lectura no hay vencedores ni vencidos; para Picón Salas la historia expone y no aprueba; es laica y no busca prosélitos. Uno de los aspectos más modernos de la historia de la cultura practicada por Picón Salas es su distancia crítica y selectiva de la explicación marxista de la historia, su bien documentada creencia de que la cultura, su exposición e interpretación son, desde luego, posibles, pero en términos autónomos y específicos.

También conviene retener su escepticismo ante los cortes políticos de la historia como instrumentos viables de la composición. Su libro paradigmático sería *De la conquista la independencia*, libro que hace entrar por la puerta grande a la Colonia en la conciencia histórica americana y que postula —de acuerdo con la investigación historiográfica moderna— que la cultura hispanoamericana debe ser legible a partir de sus continuidades más que de sus rupturas; que la historia cultural hispanoamericana no obedece tanto a una tradición de la ruptura como a una tradición sin más; que esa continuidad sería la única condición necesaria para emprender una historia del alma criolla.

Todo es amanecer

Libro de alta divulgación, de síntesis noble, *De la conquista la independencia* abrió e impulsó nuevos derroteros para la historia de la cultura en América Hispana: el que sugiere que, por así decirlo, la colonia es el origen real de la cultura criolla. En ese sentido disidente y heterodoxo, veremos que Mariano Picón Salas se distancia de la interpretación maniquea de las dictaduras en Venezuela y empieza a sugerir que no todo fue tiempo perdido en ellas, que estas edades políticamente oscuras tuvieron a su vez no poca importancia en el desarrollo de otras instancias civiles (la literatura, la historia, las instituciones), la configuración viva y vivida de formas de civilización auspiciadas por el “silencio” característico de las dictaduras. Para Picón Salas como para el poeta español, “toda hora es amanecer”. De ahí que, para la mirada alerta del historiador, no haya tiempo perdido. Gracias a esa concepción generosa, Picón Salas inventa una historia de



la vida privada en Venezuela, una historia de las pasiones y una historia de la sensibilidad, escritas a veces al margen del ensayo, sobre la cocina a veces de la crítica literaria. Abre los cajones de los abuelos para leer en los objetos allí contenidos las preguntas sobre el sentido de la historia y la tarea del historiador. Descubrimos con Picón Salas que la historia de América Latina pasa por una pregunta acerca de la geografía, presupone —como diría Alejandro Rossi— la fábula de las regiones. Pero esta, a su vez, solo sería un astuto rodeo para comprender, en el acto secreto de la intimidad cotidiana, al pueblo que elige un paisaje para transformarlo y reflejarse en él.

La creatividad de Mariano Picón Sa-

las es de dos órdenes: 1) conceptual, al aclimatar con tino y tacto para Hispanoamérica la historia de la cultura de Arnold Weber, el historicismo de Dilthey y la sociología de Simmel; 2) literario y verbal, al inventar para esa nueva historia una nueva lengua, un nuevo país verbal que es al mismo tiempo una de las expresiones más castizas y más criollas, más puros y dúctiles de la lengua castellana.

Tal vez no seamos responsables del pasado. Somos, en cambio, responsables de la forma en que lo recordamos. No se puede separar la memoria de Mariano Picón Salas de esa responsabilidad.

* *La Época* (Santiago de Chile), 11-9-1994, p. 8.

Tributo a Mariano Picón Salas

“Pocos hombres me han tendido una mano más amiga y más cordial. En cierta ocasión me encontraba en Alemania, sin recursos, condenado a dormir en un pajar y a lavar y peinar unos caballos para ganar unos cuantos marcos. Entonces apareció de improviso Picón Salas”

HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA

Mariano Picón Salas está ligado a una generación anterior a la mía; pero su pasión por el espíritu lo hizo perennemente curioso al curso irregular de nuestra época, al sobresalto constante y a las más encontradas concepciones. Estuvimos muchas veces en desacuerdo, pero su nobleza reducía a sustancia intelectual las contradicciones. Era sumamente intelectual, con un afán de nitidez, dispuesto siempre a perfilar las ideas, y



HUMBERTO DÍAZ CASANUEVA / GOBIERNO DE CHILE

a ejercer magisterio. Pero como lo impulsaba la curiosidad, su gusto por el orden no lo condujo a la quietud fría. Ha desaparecido uno de los mejores ensayistas americanos. Para mí ha desaparecido algo más: una tibia presencia dentro de mi vida. Su muerte, como si una casa quedara de repente vacía, es el sonido de unos pasos ciegos que repercuten hondamente en la noche neoyorkina.

Pocos hombres me han tendido una mano más amiga y más cordial. En cierta ocasión me encontraba en Alemania, sin recursos, condenado a dormir en un pajar y a lavar y peinar unos caballos para ganar unos cuantos marcos. Entonces apareció de im-

provisto Picón Salas que acababa de ser nombrado encargado de negocios de Venezuela en Checoslovaquia. Venía en un auto reluciente, conducido por un sombrío chofer, doctor en filosofía. Me llevó a Praga y viví en su casa durante dos meses. Recorrimos ciudades, villorrios, palacios, museos, sinagogas, cervecerías.

En aquel tiempo Praga era el centro de los intelectuales y artistas alemanes que habían escapado del terror nazi. Allí se había refugiado la inteligencia libre, la aventura del arte moderno, el teatro experimental.

Picón Salas pesquisaba entonces el barroco y escribía su libro: *Preguntas a Europa*. Yo lo llevaba a exposi-

ciones surrealistas y a los ensayos de Piscator que en aquel tiempo trataba de combinar el cine con el teatro y establecer equivalencias metafóricas con las situaciones dramáticas. Por ejemplo, cuando se suicidaba el héroe de Pushkin, el escenario se oscurecía y aparecían mujeres con máscaras griegas gimiendo. Con Mariano discutíamos hasta el amanecer. Chocaban su humanismo racionalista con mi existencialismo todavía fresco en que hormigueaba una angustia indefinible. Su espíritu apolíneo se resistía a cruzar los umbrales.

Pero a veces también los cruzaba y se sumía en el mundo irracional. Recuerdo aquellas visitas a las brujas de la Calle de los Alquimistas en Praga. Lo sorprendía la capacidad adivinatoria de esas mujeres; lo dejaban silenciosas ciertas profecías.

Un día visitamos a Bakulé, el viejo maestro checo que con un coro de niños lisiados recorrió Europa despertando emoción y asombro. Nos estremeció el fervor de ese hombre iluminado que despertaba fuerzas interiores con la virtud del canto colectivo. Ya entonces Picón Salas soñaba con la reforma de la educación venezolana.

Después de sus funciones en Praga, regresó a Chile para integrarse a nuestra educación universitaria. Luego fue llamado a Caracas.

Fiel a Chile, no recomendó a su gobierno la contratación de profesores europeos o norteamericanos sino chilenos. Así llegaron nuestras misiones pedagógicas a Venezuela.

No sé si se ha destacado claramente en las notas que se han escrito sobre su desaparecimiento, la vinculación de Picón Salas con Chile. Algunas de las mejores páginas sobre nuestra idiosincrasia han sido escritas por

este gran venezolano. Sentía a Chile como una fuerza singular, todavía inédita, un impulso violento de luz y sombra. De ello me cercioré en la intimidad o en las reuniones internacionales en que tuve ocasión de escucharlo.

La última vez que lo vi fue en la Liguria italiana. Participamos en un seminario sobre sociología del cine latinoamericano. Nos encontramos en un bodegón entre mandolinas italianas, hermosas mujeres e intelectuales rejuveneciéndose con el calor del vino y la conversación como un chisporroteo de brasas anochecidas. Porque era un artista de la conversación aguda, brillante, como juego de la inteligencia espoleada. De repente alzaba su figura desgarbada, humeaba como un galgo miope, manoteaba, y decía algo ocurrenciente, certero, jamás banal, relumbre de una mente sometida a alta presión.

Que otros desentrañen su obra. Yo quiero apenas, con palabras tartamudeantes, aquilatar su espíritu y su bondad; expresarle mi nostalgia y mi gratitud. Me ha dolido su muerte como si la muerte doliera más cuando golpea a un ser puro, casi indefenso, que no tiene otra cosa que oponerle que el azul de una inteligencia cultivada por amor a ella misma. Pero yo sentí el estremecimiento de su soledad, de su pudor para revelar sus sentimientos, de su incertidumbre.

Aquí en Nueva York, recordando otros años y otras veladas, en que lo veo vivo y entusiasta, pienso en su ausencia, ahora irremediable, y retengo en mi vida lo que él me dio, indeleblemente, con ternura y con generosidad. ●

* *Política* (Caracas), núm. 39, abril-mayo, 1965, pp. 23-24.

LIBRO >> MARIANO PICÓN SALAS Y CHILE

Homenaje a Mariano Picón Salas

"Esta porción del retrato psicológico de Feliú Cruz es inestimable: estudios, amigos, tertulias, proyectos, ilusiones, ideas políticas, actividades, escritos, revistas, libros publicados, sucesos, hasta la fugaz ocupación de la rectoría de la Universidad de Chile, etc., que lo convirtieron, después de Bello, 'en el venezolano más incorporado a nuestra realidad', al decir de Ricardo Latcham"

PEDRO GRASES

Acaba de publicarse por la editorial Nascimento de Santiago la tercera edición del libro *imágenes de Chile*, que prepararon conjuntamente Mariano Picón Salas y Guillermo Feliú Cruz, en 1932. Aparece ahora con unas palabras prefaciales de Salvador Reyes, de la Academia Chilena, y un largo estudio de Guillermo Feliú Cruz, titulado: "Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas", suerte de interpretación del humanista venezolano fallecido hace cinco años, escrita por quien fue su profesor, compañero y amigo durante los trece años de permanencia en la República de Chile, entre 1923 y 1936. El trabajo es una emotiva y certera evocación de Picón Salas. Recorre toda la vida del escritor merideño, desde su infancia hasta su muerte el 1º



GUILLERMO FELIÚ CRUZ / BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

de enero de 1965, pero ofrece especial interés todo lo que relata del periodo chileno de Picón Salas. Para ello está particularísimamente capacitado Feliú Cruz, dada la estrecha convivencia que mantuvo con Picón Salas en los años de vida en Chile. Acaso no quede hoy otra pluma que pueda explicar con más riqueza de datos y de referencias, tanto lo que significó Picón Salas en Santiago en esa etapa de su juventud, cuanto lo que Chile suministró a la definitiva formación del ensayista venezolano. Es visible el conocimiento directo y vivo que Feliú Cruz posee. Además escribe en el momento de mayor sazón, recogido entre el admirable tesoro de la biblioteca que ha reunido en su casa de Santiago, provisto del extraordinario capital de sus propias experiencias, dedicado con nobilísimo afán a culminar su estupenda labor de historiador y crítico de la cultura chilena. En ese lugar donde hasta hace pocos años presidían la sonrisa y la mirada de doña Inés, las más suavemente persuasivas que haya visto en mi vida, Feliú Cruz elabora sin interrupción los volúmenes de su obra monumental que van dándole aire, perfil y jerarquía semejantes a los de su maestro y modelo, don José Toribio Medina.

Como grata diversión de sus graves

y sesudas investigaciones de historia y bibliografía, Feliú Cruz ha ofrecido a la memoria del amigo ausente la rememoración de los días en que su vida y la de Picón Salas "corrieron caminos paralelos", como afirma acertadamente Salvador Reyes. Es de agradecer, desde Venezuela, que este sentido de homenaje a la amistad nos haya proporcionado "esta semblanza bien organizada" de Picón Salas en Chile, con lo que se va completando el conocimiento de uno de los nombres mayores de las letras venezolanas de nuestro siglo.

*

Imágenes de Chile fue un libro de hambre. Así lo explica Feliú Cruz al consignar la respuesta a la pregunta que le formuló Picón Salas un día de mayo de 1932, en la sala de la Biblioteca Americana de la Nacional de Santiago:

—¿Qué hacemos para salir de esta pobreza?

—Pues hagamos un libro.

Y desde ese momento nació el proyecto y el plan de revivir el pasado de Chile a través de los testimonios de los viajeros extranjeros.

La comprensión y la generosidad del editor Carlos Jorge Nascimento, a quien rinde Feliú Cruz el obligado tributo de gratitud, hizo posible el



libro que ha corrido buena fortuna, tanta que ahora, a distancia de cuatro décadas, sigue con suficiente fuerza y vigor para una tercera salida.

Toma como punto de partida de este acontecimiento editorial para reconstruir Feliú Cruz la biografía chilena de Picón Salas, desde 1923, como estudiante del Instituto Pedagógico, cuyos profesores cobran relieve singular, particularmente Luis A. Puga, quien mereció también de Picón Salas el reconocido recuerdo en algunas páginas de sus libros. Las clases, los discípulos y la materia de enseñanza dan tema a Feliú Cruz para zurcir descripciones y memorias emocionadas. Picón Salas tenía al ingresar en el curso de Historia de Chile veinticuatro años. "Conservaba un rostro todavía con una ingenua expresión infantil. Solo los anteojos le daban cierta representación, que luego desaparecía al oírle hablar con voz fresca y entonada. La faz era risueña, sonriente y animada. La estatura era regular y de bien formada complexión.

Los brazos adquirirían una gran movilidad y las manos se agitaban nerviosamente de acuerdo con el interés que ponía en su conversación, siempre abundante, salpicada de reflexiones. Tenía una alocución fácil, amena, persuasiva. No era orador y huía del tono del discurso. La voz sonaba agradable y cálida. La charla le atraía y él era un conversador de primer orden. Tuvo el don de escuchar, de saber escuchar, es decir, poner atención en lo que otros decían, lo que además de ser tal conducta una regla de educación, constituía una manifestación de tolerancia intelectual. En las fra-

ses de la charla o conversaciones de Mariano Picón Salas hubo siempre un agudo sentido irónico, exento de maldad, de intención dañina. La naturaleza suya era generosa, altruista y siempre fue un buen compañero y un incomparable amigo. Ya por entonces había comenzado a sufrir las primeras escaramuzas de la vida".

*

Reconstruye Feliú Cruz la infancia y mocedades de Picón Salas en Mérida y en Caracas, antes de ir a Chile, mediante atinadas citas autobiográficas de Picón Salas, y pasa luego al viaje y establecimiento en Santiago, durante trece años. Esta porción del retrato psicológico de Feliú Cruz es inestimable: estudios, amigos, tertulias, proyectos, ilusiones, ideas políticas, actividades, escritos, revistas, libros publicados, sucesos, hasta la fugaz ocupación de la rectoría de la Universidad de Chile, etc., que lo convirtieron, después de Bello, "en el venezolano más incorporado a nuestra realidad", al decir de Ricardo Latcham.

Y, más tarde, el regreso en 1936 a Venezuela. Sigue Feliú Cruz en Picón Salas, lo que llama "la impronta de Chile", a través de las actuaciones políticas de literato, de profesor y diplomático que llevó Picón Salas hasta su muerte. Los contactos con Chile y con los chilenos son anudados amorosamente por Feliú Cruz, presididos por lo que dijo el propio Picón Salas: "el tropical que hay en mí... ha sentido la influencia moderadora, lógica, de esta raza templada de la inteligencia y la sensibilidad chilenas". Reproduce Feliú Cruz el capítulo relativo a la vivencia de Chile en Picón Salas. "En la fértil provincia señalada", tomado de su libro autobiográfico *Regreso de tres mundos* (1959).

Finaliza su estudio Feliú Cruz con los postreros recuerdos de Picón Salas, y concluye con la visita a Beatriz Otáñez, la viuda, en ocasión de su viaje a Caracas al cumplirse el centenario de la muerte de Bello, en octubre de 1965.

En resumen, un trabajo bien documentado que suscita emoción y gratitud, por el hondo sentimiento de amistad y respeto hacia el amigo desaparecido. ☉

* *El Mercurio* (Santiago de Chile), 3-5-1970, p. 7.

Mariano Picón Salas

"Gran escritor, sin duda, lleno de gracia y suave humorismo, posee todo lo que se requiere para impresionar mentes jóvenes, y las otras, salvo acentuar los perfiles de la acción, los claroscuros de la conducta. Y allí, aunque no sean pocos los que dudan, le defiendo y le avalo"

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

Se marchó a Venezuela, llamado por la Junta. No sé cómo fuera eso, porque Mariano no creía en Acción Democrática. Como les ocurre a ciertos intelectua-

les muy señoriles, Mariano fundó la Facultad de Humanidades de la Universidad de Caracas. Fue su primer decano. Por entonces, después de una escala en México, había largado un libro medular, *De la conquista de independencia*. Realmente memorable.

Del decanato resultó embajador en Colombia. Lo hizo tan acertadamente que, apenas instalada la junta que madrugó (este verbo tiene severas implicaciones) a Rómulo Gallegos, se estrellaron contra Mariano y pretendieron hacerle víctima de un atraco moral. Mariano se sacudió con elegancia. Se fue a México. Nos vimos de nuevo en La Habana. Se marchó después a Nueva York.

¡Que sí estaba indignado contra los poderes castrenses y lo demás, Picón Salas en aquel mayo de 1950! Lo tuvimos que asistir en sus justas protestas. Poco después supimos que se había reintegrado a Venezuela. Allí acaba de obtener, seguramente con hartos merecimientos, el Premio Nacional de Literatura, gracias a una monografía sobre Cipriano Castro. *Habent sua fata libelli*.

En el entretanto, Mariano publicó su libro mejor escrito, *Pedro Claver*, verdadera joya de buen decir y bien sonreír. Y antes había dado en la flor



MARIANO PICÓN SALAS EN CHILE (1923) / ARCHIVO

de una biografía de Francisco de Miranda. De donde resulta que Picón Salas triunfaba en el difícilísimo género de los Strache y Maurois.

Lamento a menudo ser un poco exigente en la memoria y en la línea de vida. Me duele, cuando el hombre es de talento, que no se guarde la constancia al nivel de su capacidad intelectual. Pero son meras inducciones, majaderías de peleador profesional frente a los amateurs. Mariano pertenece a una vieja familia caraqueña. Los Picón Febres, que tienen largo entronque literario. Los Picón, en general, significan mucho en la vida política y cultural de la patria de Bello. Mariano ha sido siempre un apasio-

nado de América. Uno de sus libros, *Preguntas a Europa*, como que se desviaba de su camino, pero no: fue una manera de volver a lo mismo. Tuvo la sensibilidad de la generación del 20. Era —y debe ser—, aunque pasajeros eclipses y desvíos le aparten de su real camino, uno de los nuestros. Sin exquisiteces nefandas, sin titubeos innecesarios, Picón Salas tiene su puesto aquí, a la vera de los de mi generación. Los unos dimos un vuelco más brusco, pero, en el fondo, nuestros pensamientos y el suyo, nuestra sensibilidad y la suya, siguieron siendo, hoy como ayer, idénticos.

Se halla en Venezuela desde hace como tres años. No los mejores de la historia contemporánea. Hubo de sufrir las consecuencias de la independencia universitaria, es decir, la del claustro. Ahora ha ganado un concurso con un libro sin duda admirable. El sujeto no puede ser más sugestivo: Cipriano Castro. Allá en Puerto Rico he recogido anécdotas de su permanencia llena de colorido. Gómez mismo me contó, en ocasión inolvidable, cómo Cipriano le confió la jefatura del ejército y él, "por librarlo de los malucos que lo intrigaban", se hizo del gobierno y dejó al compadre fuera de tiesto. Pío Gil ha referido episodios punzantes. Castro era un tipazo, de esos que merecen a Suetonio y Tito Livio. No les irá a la zaga Mariano; antes bien, con ventaja de ironía y modernidad, dirá las

cosas tan bien, que ya deben estarse acuñando sentencias a base de su libro. Empero.

Los que bien queremos a Mariano, le imaginamos con mejores augurios, aquí, en este lado, dejando que su personalidad madura ofrezca todos sus frutos. Me gustaría que pudiese decir todo cuanto se le viene a la fantasía, que le fuese dable tratar de todos los temas que le sugiriesen su cultura y su temperamento; y que no fuera solo buen decir, excelente decir, lo primordial de sus libros, si no bien guiar, excelente conducir a quienes han esperado, y esperan de él, la lección práctica que adelantó en la teoría. Gran escritor, sin duda, lleno de gracia y suave humorismo, posee todo lo que se requiere para impresionar mentes jóvenes, y las otras, salvo acentuar los perfiles de la acción, los claroscuros de la conducta. Y allí, aunque no sean pocos los que dudan, le defiendo y le avalo. Los muy inteligentes suelen pesar demasiado los pros y los contras, y los muy dados a lo estético confunde la armonía exterior con la interna. Que la vida ilumine a Mariano Picón Salas para que escriba, a poco más, otra biografía de otro "cabito" simbólico, no para darles ánimo a los compinches (y estoy seguro de que en eso jamás pensó Mariano), sino para desengaños definitivamente. Amén. ☉

* *Zig-Zag* (Santiago de Chile), núm. 2558, 3-4-1954, p. 17. ["Siluetas americanas"]

LIBRO >> MARIANO PICÓN SALAS Y CHILE

Mariano Picón Salas y la Biblioteca Nacional de Chile

"Desde el rincón de la Biblioteca Nacional, a fuer de hurgar en libros y documentos del Fondo José Toribio Medina, dirigido por su entrañable Guillermo Feliú Cruz, Mariano Picón Salas terminó leyendo en el hombre y en la geografía chilenos, como había aprendido en la adolescencia merideña al hojear los viejos papeles del abuelo Federico Salas Roo. Hombre y paisajes pueden ser tan legibles o ilegibles como las páginas escritas"

DOMINGO MILIANI

Me atiborraba de desordenadas lecturas; me placía seguir las huellas de las gentes que fueron, adivinarles en las barbas y las duras levitas de los retratos las pasiones que los agitaron; y comenzaba a acosarme, para que los liberase la fantasía, una nutrida familia de fantasmas.
Mariano Picón Salas, "Tentación de la Literatura", *Regreso de tres mundos* (1959).



PICÓN SALAS LEYENDO EN SU APARTAMENTO EN CARACAS / ARCHIVO

El joven Mariano Picón Salas, una noche de sábado de 1924, buscaba por las calles santiaguinas la Plaza San Isidro, 387. Allí vivía Eduardo Barrios. Cada semana, reunía una tertulia intelectual en torno suyo. Gran viajero por América Latina, Barrios por entonces (1924-27) era personaje relevante en la vida pública bajo el Gobierno de Ibáñez del Campo: director de Propiedad Intelectual (1925), director de Bibliotecas, Archivos y Museos y Ministro de Educación (1927).

Picón Salas había recibido una carta de don Eduardo, en la cual le agradecía el comentario periodístico sobre su novela *Vida de un pobre diablo*. Lo invitaba a visitarlo. Gracias a la amistad surgida de una lectura, Eduardo Barrios incorporó a Picón Salas en la Biblioteca Nacional de Chile, al lado de Guillermo Feliú Cruz (1901-1973), quien sería en el futuro con Ricardo Latcham y Salvador Reyes, integrante de aquel universo de amigos hasta el último día de la vida.

El cargo para el cual fue seleccionado Picón Salas no pudo ser más acertado. Feliú Cruz, su compañero de trabajo y amigo fraternal precisa que "...fue funcionario de la Biblioteca, desde su nombramiento por decreto supremo 695 del Ministerio de Educación Pública, del 18 de marzo de 1927, como Oficial de Número. Eduardo Barrios lo incorporó al servicio. Se le entregó la función de la adquisición de libros en atención a su dilatada cultura general. Encontró allí un puesto cómodo y descansado. Fue esta una época feliz de su vida espiritual y de tranquilidad como escritor. Pudo leer a sus anchas cuanto quiso y deseó y a veces de primera mano. El cargo le permitía disponer, por la compra, de las primicias literarias y científicas que anunciaban las librerías o editoriales o que él descubría en sus rebucas. Así lo reconoció él mismo".

Añade el biógrafo que Picón Salas no fue "un modelo de funcionario". Era reacto a la disciplina formal. Dedicó tiempo a tertulias formativas. Con el propio Feliú comentaba temas de historia americana. Allí continuó su

descubrimiento de la pasión histórica, cuyo antecedente chileno se ubica en la Biblioteca del Instituto Nacional, donde fue inspector de estudiantes y donde conoció al maestro José Toribio Medina, a quien llamó, entre otros calificativos elogiosos, "Sumo oidor de la historia americana, que de leer tantos papeles coloniales podía contar -como si lo hubiera visto- cómo se desarrolló un proceso de la Inquisición".

Desde el rincón de la Biblioteca Nacional, a fuer de hurgar en libros y documentos del Fondo José Toribio Medina, dirigido por su entrañable Guillermo Feliú Cruz, Mariano Picón Salas terminó leyendo en el hombre y en la geografía chilenos, como había aprendido en la adolescencia merideña al hojear los viejos papeles del abuelo Federico Salas Roo. Hombre y paisajes pueden ser tan legibles o ilegibles como las páginas escritas. Son otros lenguajes a cuyos códigos solo acceden las sensibilidades que saben mirar más allá de las nieblas y las máscaras. Y uno de esos lectores de mundos fue don Mariano.

En la Biblioteca Nacional, Picón Salas y Feliú Cruz compilaron uno de los más bellos libros sobre costumbres y gente de los siglos XVIII y XIX. Lo titularon *Imágenes de Chile*. Con estúpido humor recuerda Feliú Cruz aquel libro, producto del esfuerzo de dos empresarios de ilusiones. En el capítulo introductorio a la biografía chilena de Picón Salas, cuenta Feliú que *Imágenes de Chile*, nació como resultado de un diálogo en esta biblioteca:

Un día como cualquier otro del mes de mayo de 1932, entró a mi oficina en la Biblioteca Americana de José Toribio Medina de la Nacional de Santiago, mi ex alumno y amigo Mariano Picón Salas, funcionario de ese establecimiento. Tenía a cargo la subsección adquisición de obras, en atención a su preparación literaria, y, sin rodeos, me dijo:

—¿Qué hacemos para salir de esta pobreza?

—Pues, hagamos un libro —le respondí.

—¿Y cuál y cómo sería ese libro? —me inquirió con vehemencia.

—Uno sobre Chile que relate la vida del pasado en sus diferentes aspectos, a través del testimonio de los viajeros extranjeros —aclaré.

—Es buena la idea y no es difícil de realizar —arguyó Mariano Picón Salas.³

Imágenes de Chile alcanzó tres ediciones. Las dos primeras muy exitosas, animaron al editor-mecenas don Carlos George Nascimento para una tercera, de 1970. Picón Salas había muerto en 1965. Su amigo no lo olvidó nunca. Escribió un prólogo en homenaje al compañero desaparecido: "Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas". Allí vive la historia cultural compartida por ambos con otros escritores y fabricantes de utopías. Con motivo de cumplirse cien años del nacimiento de don Guillermo, el pasado año 2000, fue reeditado el Retrato de don Mariano, por la Casa de Bello en Caracas. Ahora, con motivo del otro Centenario, el de don Mariano, cuatro instituciones tomaron en sus manos la iniciativa de reimprimirlo para lectores chilenos de hoy. Son la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso, la Universidad de Chile y la Embajada de Venezuela. Tenemos la esperanza de verlo pronto en circulación.⁴

Por los mismos años en que la idea de los dos escritores estaba gestándose, llegó a Santiago y visitó la Biblioteca Nacional otro grande en espíritu latinoamericanista: Alfonso Reyes. Aquí hizo tertulia con Picón Salas, Feliú y otros amigos. En carta inédita fechada el 16 de agosto de 1933, para Ricardo Latcham, quien se hallaba en Pucón, Picón Salas comenta:

Aquí entre las novedades literarias está la llegada de Alfonso Re-

yes que viene a buscar unos días de reposo cordillerano, pues se siente muy cargado de trópico y diplomacia. No va a desempeñar ninguna actividad pública. Hoy lo fui a ver al "Crillón" y tuvimos con este hombre pequeño de cuerpo pero de espíritu muy fino, una hora de charla muy cordial. Le di, para que contrarrestara la impresión del mundo oficial, un panorama de los problemas que a nosotros nos interesan; le hablé de ti y de los hombres jóvenes que representan dentro de la soterrada vida chilena un nuevo ímpetu.

La correspondencia de Picón Salas y Alfonso Reyes comenzó en 1927. Ha sido compilada recientemente por Gregory Zambrano⁵. Reyes era embajador en Brasil. Picón Salas le escribe desde la Biblioteca Nacional el 13 de noviembre de ese año y en su carta revela conocimiento de la obra del mexicano. En discretas funciones preparatorias de la VII Conferencia Internacional Americana, Reyes visitó Uruguay, Argentina y Chile entre el 7 de agosto y el 5 de octubre de 1933. Estos datos confirman el diálogo del Hotel Crillón y, además, por carta de Picón Salas escrita en la Biblioteca Nacional con fecha 9 de mayo de 1934, podrían imaginarse las tertulias que tuvieron por escenario esta Biblioteca: "Volví a escucharle —como aquella tarde de la Biblioteca Nacional en que Ud. convirtió en deleitosa meditación moderna los silogismos del peregrino Fuente la Peña, al través de la magnífica edición que me remitió, junto con el poema a Güiraldes que ya había gustado en la privatísima edición de Buenos Aires. Aquí se le recuerda a Ud. con afecto y siguen viéndolo los estímulos espirituales que dejó a su paso"⁶.

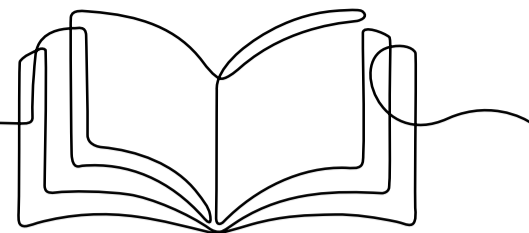
Los años chilenos vividos por Picón Salas (1923-1936) fueron poblándose de libros y tertulias, de remembranzas y aprendizajes latinoamericanos. Cen-

tro de confluencias, casi embudo de un vórtice infinito de diálogos escritos en libros o de libros que dialogan en charla, fue esta Biblioteca Nacional. Y una vez más me convenzo de la profundidad conmovedora que encierra una frase de Goethe. La recordaba Antonio Caso, en el Ateneo de la Juventud. La retomó Pedro Henríquez Ureña en homenaje a Alfonso Reyes. Hoy pudiera transferirse una vez más en el homenaje a Picón Salas: "La literatura es la sombra de la conversación". Mientras los hombres no perdamos la capacidad de mantener ese diálogo infinito de memorias, todavía tendremos la esperanza de que los negociantes de la muerte no sigan ensombreciendo la pequeña esfera errabunda en el espacio. ☉

*Publicado en Domingo Miliani, *El mal de pensar y otros estudios*, Rafael A. Rivas D. (comp.), Mérida, Universidad de Los Andes-Vicerrectorado Académico, 2006, pp. 317-321. Fechado en Santiago de Chile, 20 de noviembre de 2001.

- 1 Cf. *Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas*. Caracas, La Casa de Bello, 2000, p. 66.
- 2 "En la fértil provincia señalada", *Regreso de tres mundos. Autobiografías*. Caracas, Monte Ávila, 1987, cap. VI, p. 209
- 3 *Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas*. Caracas, La Casa de Bello, 2000.
- 4 La obra se editó ese mismo año con prólogo de Domingo Miliani titulado "Feliú Cruz y Picón Salas". Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile-Universidad de Chile-Embajada de Venezuela, 2001, 129 p. [Nota de Rafael Ángel Rivas en la edición original].
- 5 Cf. *Odiseos sin reposo. Mariano Picón Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)*. Mérida, Venezuela. Casa de las Letras Mariano Picón Salas, 2001.
- 6 Gregory Zambrano; comp., op. cit., p. 46.

RÉCIPE PARA GOLOSOS



Gregory Zambrano: más Picón Salas



GREGORY ZAMBRANO / ARCHIVO

NELSON RIVERA

Una de las seguras recompensas que ofrece la visita a *Los mapas secretos*, el blog de Gregory Zambrano (1963), aguarda en la sección “Mariano Picón Salas: vida y obra”. Además de una selección de ensayos de Picón Salas, y de textos de otros estudiosos—Christian Álvarez, Miguel Ángel Campos, Luis Ricardo Dávila, Domingo Miliani, Ricardo Gil Otayza, Elías Pino Iturrieta, Rebeca Pérez Arriaga, Óscar Rivera-Rodas, Rafael Fouquie, Adolfo Castañón y más—están los numerosos ensayos, artículos académicos, compilaciones y libros que Zambrano, a lo largo de tres décadas, le ha dedicado a Mariano Picón Salas, y que incluye la biografía publicada por Libros de **El Nacional** y BancaRibe, en el 2008.

A esta amplia exposición de documentos, hay que sumar otra cuestión: en sus ensayos Zambrano cita a innumerables colegas, ordena los criterios de distintos autores, muestra la variedad de las visiones que sobre el hombre y su obra se han producido en Chile, México, España, Estados Unidos y otros países. Gregory Zambrano no es solo un reputado estudioso de Picón Salas, también un animador, un desprendido armador, alguien que nos dice: hay que leer a Picón Salas desde la pluralidad. Incluso, desde visiones discordantes. De esta apertura y generosidad de espíritu soy testigo: en las ocasiones en que Zambrano ha coordinado ediciones monográficas para el *Papel Literario*, su ánimo ha sido del que abre las puertas, sin imponer su criterio a los de otros. No trabaja para construir un círculo cerrado alrededor de Picón Salas. Su ánimo es otro: que no haya capillas sino muchos fieles y curiosos dispersos en la vasta demografía de la lengua española.

Este Gregory Zambrano es el que persiste y publica ahora *Mariano Picón Salas y Chile* (Ediciones de la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes, Venezuela, 2021), acuciosa compilación que reúne 43 textos, además de su presentación (incluida en la página 6 de esta entrega), y donde hay textos de Miguel Ángel

Campos (como prologuista), Carlos de Baráibar, Agustín Billa Garrido, Adolfo Castañón (reproducido en este PDF), Humberto Díaz Casanueva (reproducido en este PDF), Ricardo Donoso, Luis Droguett Alfaro, Ángel Fuentes, Héctor Fuenzalida (dos textos), Juan Luveluck (dos textos), un texto publicado en el diario *El Mercurio* sin firma, Domingo Miliani (dos textos, uno de ellos reproducido en este PDF), Hernán Miranda, María Monvel, Ronnie Muñoz Martineaux, Eugenio Pereira Salas, Ricardo Ramírez Requena, Salvador Reyes, Luis Alberto Sánchez (reproducido en este PDF), Raúl Silva Castro, Hernán del Solar, Luis Rubilar Solís, Volodia Teitelboim, Manuel Vega, otro de Gregory Zambrano, J. Henry Amiel, Ricardo A. Latcham (tres textos), Pedro Grases (reproducido en este PDF), Enrique Espinoza, Elena Martínez Chacón, uno firmado por A.R., Carlos García Prada, Juana Quindos, Fernando Durán Villareal, Cristian Álvarez, Ioannis Antzuz Ramos, Francisco Javier Pérez, y un apéndice bibliográfico dedicado a las obras de Picón Salas publicadas en Chile.

En este volumen, como si fuese un componente bioquímico, una materia orgánica y sensible presente en muchos de los textos, *está* Picón Salas, el sello de su personalidad, la atmósfera que creaba a su alrededor. Su don de gentes, su cultura y amabilidad, su conversación precisa y estimulante calaban rápido y profundo en sus interlocutores. Picón Salas era de esos hombres que, tras unos minutos de intercambio, se instalan en la memoria de los demás. No resisto la tentación de copiar aquí unos párrafos del artículo de Salvador Reyes, “Para un retrato psicológico de Mariano Picón Salas”:

“Pero, como el Santiago de entonces era mucho más reducido que el actual, se me ofrecían otras ocasiones de encontrarme con Mariano Picón Salas y de charlar agradablemente. Tenía Mariano una mente penetrante, una gran lucidez de juicio y una simpática espontaneidad. Hablaba con rapidez sobre variedad de temas. Era erudito sin el menor asomo de petulancia y le gustaba oír a su interlocutor, cosa no frecuente entre escri-

tores y otros que no lo son.

Al iniciar con un grupo de amigos la publicación de la revista *Letras* en 1928, pensé inmediatamente en Mariano como en uno de los colaboradores más seguros. No es que los escritores se desinteresen por entregar artículos a publicaciones tan pobres que no los remuneran, sino que, como es natural, consagran lo mejor de su tiempo a trabajos pagados. No son ricos y hay que vivir. La colaboración gratuita viene después, en los momentos libres que andan escapándose siempre. Pero Picón Salas era un trabajador sorprendente y llenaba muchas carillas al día, sin desatender su trabajo pedagógico ni las animadas reuniones literarias. Cuando le hablé de *Letras* acogió el proyecto con el entusiasmo juvenil que era característico de su personalidad. Su pasión por los libros lo hizo ver de inmediato en nuestra revista un excelente medio de difusión de nuevos valores y también de otros, ya no tan nuevos, injustamente olvidados. Me entregó a los pocos días un ensayo y fue uno de nuestros colaboradores más fieles.

Intentar una biografía de Mariano Picón Salas sería repetir (y sin duda con menos fortuna) lo que más adelante dice Guillermo Feliú Cruz. El gran escritor venezolano, que residió trece años en Chile y que tanta admiración y arraigo amistoso dejó entre nosotros, ha encontrado en Feliú Cruz su mejor crítico y biógrafo. Él sigue paso a paso la trayectoria literaria, política y docente de Mariano dentro y fuera de Chile. Fue la de estos hombres una estrecha amistad del intelecto y del cariño y por eso es tan excelente uno de sus frutos, este libro en el que palpita el pasado de nuestra patria a través de páginas escogidas con sensibilidad y sabiduría. Más que muchos chilenos, Picón Salas comprendió e interpretó a Chile en ensayos admirables, cálidos, penetrantes de pensador y de artista. Marcó una huella en la cultura nacional, y de ahí que su pérdida, en plena madurez de su talento, nos doliera como una desgracia de nuestra propia intelectualidad.”

El vínculo de Picón Salas con Chile se mantendría a lo largo de su vida. Algo en su espíritu quedó impregna-

como pensador y escritor, habla el mencionado artículo sin firma de *El Mercurio* que, por su tono, probablemente era un editorial:

“Estudió en nuestro Instituto Pedagógico y, con el andar del tiempo, desempeñó en él importantes cátedras. Mientras tanto, el escritor atento al contorno y a los demás hombres que en él moraban, comenzó a hacer sus primeros ensayos. Escribió en periódicos chilenos y en revistas extranjeras y emborrónó cuartillas anunciadoras de sus primeros libros. Nada le era lejano o indiferente. Una curiosidad que era en mucho ese amor intelectual de que hablan los filósofos, lo inducía a detenerse en todos los acontecimientos, ya pasados o presentes, para bordar alrededor de ellos la fina orla de una meditación.

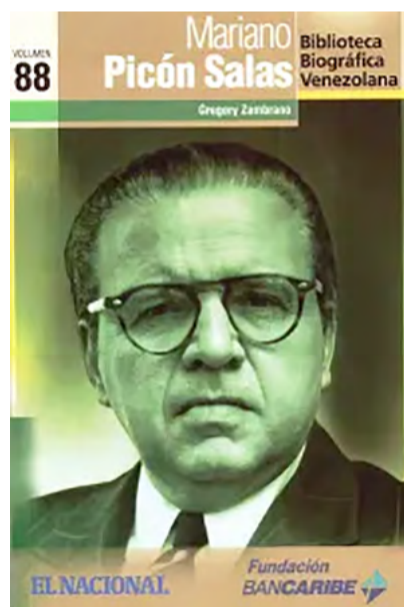
Quiso entender a su continente, a su raza, a su país y a los que con él constituyen una constelación espiritual inseparable. Por eso se volvió hacia la historia e incursionó por ella con inteligencia, elegancia y sentido trascendente. No buscaba en el pasado lo que había dejado de ser, la escoria muerta de lo que un día tuvo vigencia y dejó luego de tenerla. Perseguía, sí, la esencia americana, la raíz de su actitud ante el mundo y del núcleo original que esta representa en la convivencia, no siempre fraterna con otras naciones y culturas.

Su certera intuición de humanista, es decir, de hombre que entiende al hombre en cuanto tal, por debajo y más allá de la apariencia diferencial que no separa, lo hizo concebir una imagen integrada de nuestro hemisferio. No cayó, por eso, en los falsos indigenismos que a muchos seducen y que, acaso, no son en el fondo más que una renegociación de lo que Europa y España hicieron de este entonces nuevo continente. Su visión de América fue la de una comunidad en que la impronta hispánica se marca sobre la sensibilidad indígena y produce una cultura mestiza en que se acusa la materia prima autóctona y esta resplandece sellada y enaltecida por la forma hispano-europea. Amó y subrayó todo lo que estas tierras y pueblos tienen de intraducible e inalienable, pero los ligó, porque así es la verdad, al firme tronco hispánico, tan visible en nuestros varios modos de ser y en la orientación fundamental que nutre nuestro sentido de la vida. De ello hay amplio testimonio en su libro *De la conquista de la independencia*.

El valioso escritor que en él sobresalía fue, por eso, también un político en el sentido rico y creador que encierra esta palabra. Su convicción occidental, su cordial rastreo del pasado iberoamericano, su diáfana y noble filosofía personal, lo confirmaron cada vez más en la certeza de que los países de esta porción cósmica son una versión del gran tema de Occidente: la dignidad de la persona humana, con su supremo valor individual, destinada a dar a su vida y a la de su nación un sentido libre y generoso, imbuido de la noción del derecho de cada uno, pero hallando ya en este la raíz de un deber que lo vuelca y dirige hacia los demás.”

Quizás no sea necesario abundar más en la riqueza de los materiales reunidos por Gregory Zambrano en este *Mariano Picón Salas y Chile*, a quien debemos reconocer por haber rastreado, reunido y ordenado este iluminador conjunto. Me hace recordar la correspondencia del autor, en particular la contenida en el volumen *Mariano Picón Salas y sus amigos* (UCAB, 2004), realizada por su hija Delia Picón, donde también el caballeroso hombre de letras aparece indisociable del espíritu lúcido y generoso. ☺

* *Mariano Picón Salas y Chile*. Compilador: Gregory Zambrano. Prólogo: Miguel Ángel Campos. Ediciones de la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes, Venezuela, 2021.



do para siempre tras aquella estada larga—trece años en la vida de un espíritu abierto y atento a cuanto lo rodea es mucho tiempo. Dice Miguel Ángel Campos, en el prólogo:

“En tres oportunidades volverá Picón Salas a Chile tras su reintegro al país a comienzos de 1936. La primera está bien documentada pues la movilizó la decepción y la ingratitud de los venezolanos sufridos, quienes esgrimen haber sobrellevado la barbarie gomecista como una insignia de ciudadanía y méritos civiles. Su gestión de siete meses (agosto 1936-marzo 1937) como representante plenipotenciario en Praga actualiza y dignifica nuestra diplomacia. Cuando es destituido sin previo aviso por las intrigas palaciegas se va directamente a Santiago, ya ha decidido reinstalar su rutina académica e intelectual en un medio donde se le estima, de alguna manera es un nicho que ha ayudado a construir (‘Siempre fue para nuestra generación un gran animador, una especie de conductor mágico, pero que sabía Colección Estudios / Ediciones de la Escuela de Letras Mariano Picón Salas y Chile 35 descubrir como nadie un problema, dirigir una investigación o sacar una luz nueva de un asunto que en otras manos resultaba estéril o improvisado’. Ricardo Latcham. Prólogo de *Ensayos escogidos* de Mariano Picón Salas, 1958”).

De la magnitud de sus aspiraciones